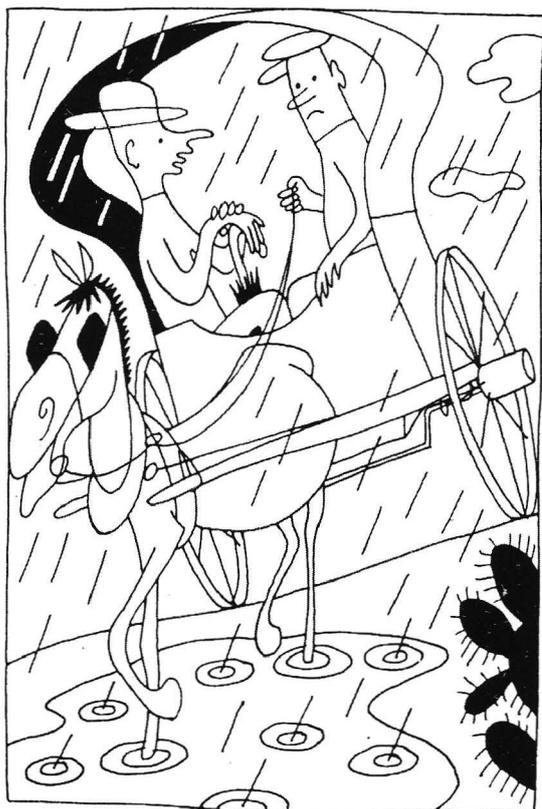


SERRABLO

Nº 121. Septiembre 2001



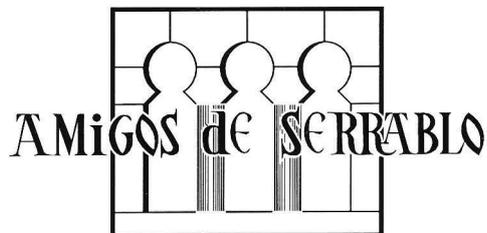
Francisco Goya 1788
(copia en tinta china)



SANZ
LA FLITA
1936



Manolo Domínguez



SUMARIO

EDITORIAL	
José Garcés	3
UNA VEZ	
Federico Díez Arranz	4
ESTRUCTURACIÓN DEL SERRABLO EN TORNO A LAS ROMERÍAS	
Enrique Satué Oliván	7
LA TRASCENDENCIA HISTÓRICA DE LA ESTETICA DEL GRUPO PÓRTICO	
Manuel Sánchez Oms	10
LOS URRIES: UN NOTABLE LINAJE ALTOARAGONES	
Santiago Broto Aparicio	15
¿QUÉ FEBAN DINANTES EN UN LUGAR DE SOBREPUERTO?	
José María Satué Sanromán	18
ACERCA DEL TURISMO EN EL VALLE DE TENA Y RIBERA DE BIESCAS	
Raúl Lardiés Bosque	22
DON SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL	
Carlos Eduardo Sierra Cuartas	26
EXPOSICIÓN DE SANZ LAFITA	
Carmina Vivas Hernández	29
AQUEL DÍA 4 DE AGOSTO	
Sophie Pelissier	31
NOTICIAS	

2

SERRABLO

AÑO XXXI - Nº 121

Septiembre 2001

Director

José Garcés Romeo

Secretario y Coordinación

Javier Arnal Lloro

Diseño y Maquetación

Julio Gavín Moya

Edita

Amigos de Serrablo
Apartado, 25
22600 Sabiñánigo (Huesca)

Imprime

Gráficas Sabiñánigo
Dep. Legal HU-260
ISSN 1138-5359

E-Mail

serrablo@serrablo.org

Página Web

www.serrablo.org

Teléfonos

Domicilio Social: 974 48 30 93
Museo de Dibujo: 974 48 29 81



AYUNTAMIENTO
DE SABIÑÁNIGO



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

editorial

Un asunto que nos sigue preocupando en la Asociación es el de las ayudas de la D.G.A. Somos conscientes de que es ya un tema recurrente pero debe quedar claro de cara a todos los asociados, y es que, en los últimos seis años y para el *mantenimiento de las iglesias* sólo hemos recibido 493.887 ptas.

Al margen de esta situación, las actividades de “Amigos de Serrablo” se van llevando a cabo gracias a la colaboración desinteresada de un grupo de asociados, de los artistas que se entusiasman con el Museo de Larrés y de entidades privadas y públicas (caso del I.E.A.). Este verano ya concluído ha estado ocupado por dos grandes exposiciones en el Museo de Dibujo: la primera en junio-julio dedicada al artista gállego Felipe Criado, la segunda en agosto-septiembre protagonizada conjuntamente por los aragoneses Alberto Duce y Sanz Lafita. Señalar también que el libro sobre Juan Emilio Aragonés ya está en imprenta y que otro, sobre Santiago Ramón y Cajal, está en fase de realización para ser presentado dentro de un año con motivo del ciento cincuenta aniversario del nacimiento de nuestro Premio Nobel.

3

JOSÉ GARCÉS ROMEO

Una vez

A la memoria de D. Francisco Íñiguez Almech

II parte

FEDERICO DíEZ ARRANZ

4 “Salvo la iglesia de San Pedro de Lárrede, al parecer intacta si se exceptúa la bóveda de la nave, probablemente posterior al resto del edificio, los demás monumentos están incompletos o alterados.

Pero esto no es obstáculo para estudiar las distintas modalidades de cada uno de los elementos primitivos que aún conservan y las relaciones de semejanza entre sus similares, para llegar con algún fundamento a la reconstrucción ideal del tipo”.

José Galav, 1932

Los autores del “Círculo Larredense” han descuidado desgraciadamente el informarse sobre las verdaderas condiciones del desarrollo artístico en el resto de Europa. Para ellos, las relaciones con el exterior se limitan a la venida de artistas extranjeros, fuente de bruscas mutaciones. Una primera renovación se habría producido al principio del siglo XI, y se otorga a favor de los albañiles italianos.

Se da crédito a la apertura de varias obras de iglesias y de la construcción del gran conjunto militar de Loarre, que se habría realizado sobre 1015-1023, aprovechando una debilidad pasajera de la potencia musulmana.

Marcel Durliat. Referente a investigadores españoles en El Nacimiento del Arte Románico en Aragón.

Restauración de la iglesia de San Pedro de Lárrede. Bellas Artes. Arquitecto Sr. Íñiguez

Las obras comenzaron en mayo de 1932 y duraron aproximadamente un año.

El encargado de la obra era albañil, llamado Nicasio, que poco después sería fusilado durante la guerra civil española. Este personaje era primo hermano de Mariano de Pedro Aso de Biescas

El carpintero de la obra era de casa Bertolo de Biescas llamado Lorenzo y su mujer Encarnación era de casa Espúñez, también de Biescas. Casa Espúñez tenía vieja tradición de carpinteros.

También había cuatro canteros gallegos de los que por el momento se desconoce su nombre.

Todos los trabajadores se quedaban en casa Barrio de Lárrede pagando su correspondiente pensión y también se encargaban de acarrear toda la piedra para la restauración de la iglesia que extraían de la cantera Peña Ralla porque era la única casa que en aquellos tiempos poseía carro o volquete.

Las etapas de la restauración fueron las siguientes:

- 1ª.- Picaron todos los revoques de cal y pinturas que al parecer no tenían demasiado valor. Se quitó la tarima del suelo y aparecieron las bases de las cuatro columnas delanteras.
- 2ª.- Quitar la solana de cristaleras (orientada al sur, a la plaza) y el coro que tenía acceso tanto por la cocina de la abadía como por la subida actual a la torre. Se deshicieron

dos "zolles" que había debajo del coro y que eran del cura.

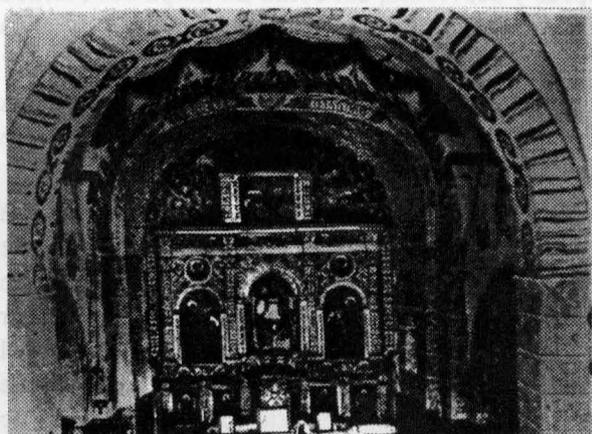
3ª.- Se rehicieron las columnas, la bóveda de piedra y el tejado.

4ª.- Se abrió la puerta que da a la pila bautismal que estaba tapiada donde entonces estaba la sacristía. En el lado izquierdo, debajo de la torre, había un altar que pertenecía a casa Ysabal, cubierto con un mantel con el escudo de esta casa grabado en oro.

Información transmitida por Julia Grasa Lafuente (Casa Bernardo), y notas dejadas por Luis López Orús (Casa Ysabal), recopiladas por Eduardo López Abarca (Casa Ysabal), todos de Lárrede, para D. Julio Gavín Moya. Marzo de 2001.

Reconstitución de un monumento del "círculo larredense" según Sánchez Ventura e Iñiguez Almech

Por el exterior sencilla por los ejemplos de Lárrede y Busa que se encuentran en buen estado de conservación para rehacerlos sin titubeos. La única duda que pudiera existir es en amalgamar el friso de rollos con el ábside correspondiente, y el arco de herradura; pero la torre de San Bartolomé y la iglesia de Susín los unen de modo indubitable, de modo que no es posible pensar en el ábside agregado a una iglesia con arcos de herradura; son elementos simultáneos. Por ello se han ensayado, sin más valor que este de ensayo, las reconstituciones de San Bartolomé y Oliván.



El interior ya no es tan sencillo. Que existieron bóvedas, es seguro, puesto que las hay en Lárrede, aun suponiendo dudosas las de San Juan de Busa. Pero hay otra consideración que afirma de modo rotundo el abovedamiento general, y es la siguiente: de 18 iglesias conocidas, sólo 5 conservan los muros laterales, señal cierta de que murieron por el empuje de la bóveda, pues si no la hubieran tenido, serían los únicos muros conservados. Más aún: de estas cinco, cuatro tienen bóveda o señales ciertas de haberla tenido. Por tanto, el hecho de haber estado abovedadas es indudable. Sus tipos fueron de cañón de directriz, al parecer en herradura sobre fajones y sin ellos, en Lárrede; cañón sobre fajones en Busa y Barós, y la de aristas sobre fajones en San Caprasio, así como existe en la parte oriental de la provincia oscense.

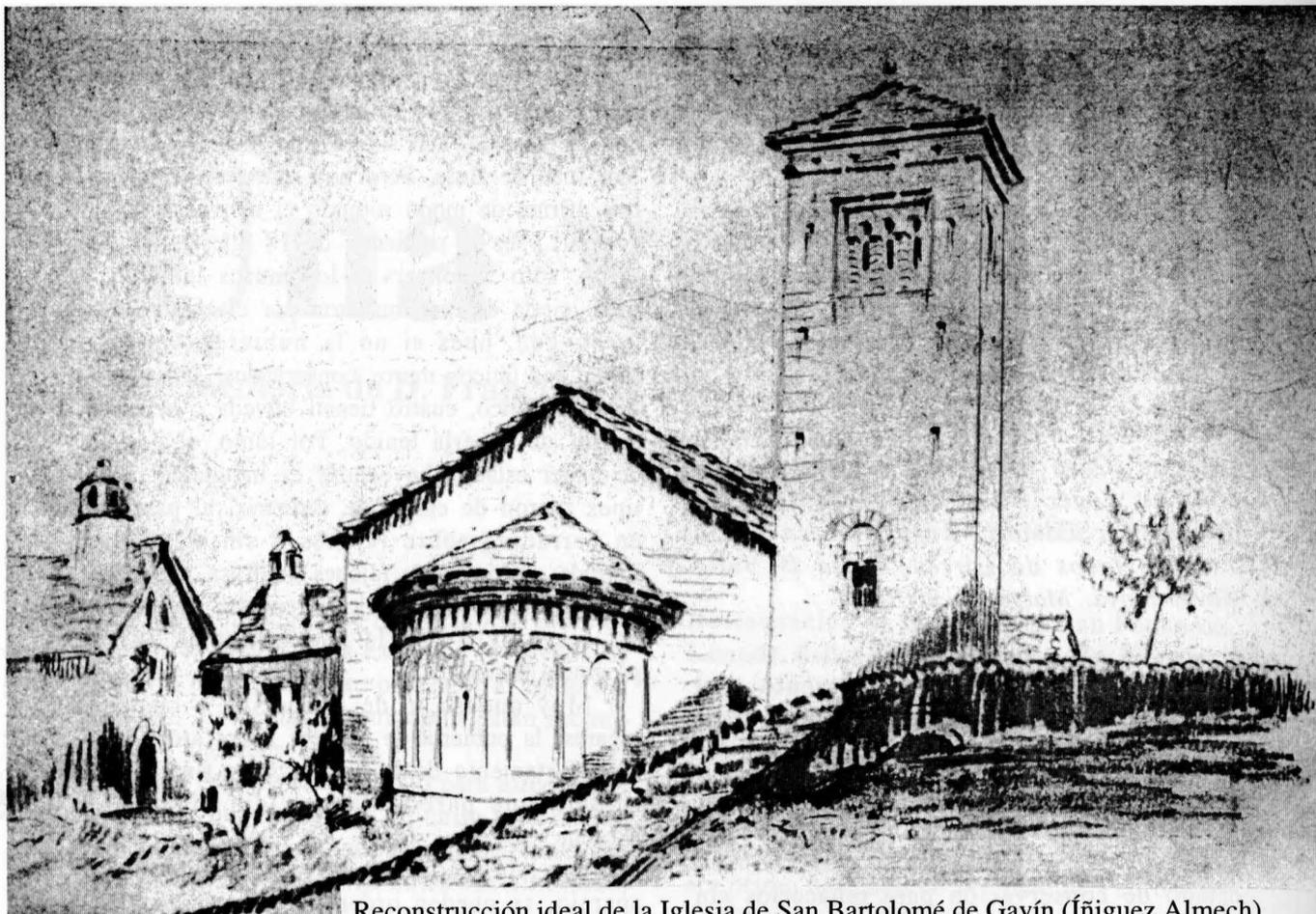
Muy dudosa, o de aplicación a ciertos lugares, la cubierta de madera sobre arcos, en el departamento de Lárrede, y por fin, la de madera que parece haber sido única, en Binacua.

Por labra y forma de sillares, aparte el aparejo, se pueden ordenar los monumentos desde una tosquísima hasta otras muy cuidadas, y desde labrar la piedra simplemente encuadrándola a golpes, hasta reposar, aunque siempre sin gradina, ni aun por la cara vista. La evolución que corresponde a las formas así ordenadas, consiste en labrar los arquillos de los ábsides más menudos, perder las pilastrillas primero su forma alterna y luego del todo, y disminuir la altura del friso de rollos hasta hacerlo desaparecer.

Por fin, aparecen las esquinillas y los billetes. El ábside final no se diferencia del de San Pedro de Roda, por ejemplo, más que en el tamaño y ser de proporción más achatada.

Tampoco en estructura existe diferencia. Perdida la tendencia al aparejo a soga y hasta, se colocan los sillarejos a ley, excepto los de las pilastras del ábside, en las cuales alternadamente...

Lárrede (Fot. Gil Marraco)



Reconstrucción ideal de la Iglesia de San Bartolomé de Gavín (Íñiguez Almech)

Y continuará, por el momento no en esta revista, sino que toda esta obra de estudio y acción siga manteniéndose, con la misma ilusión del primer día y sea impensable el desaliento. Todos sabemos que las cosas no siempre son fáciles de hacer, pero ya vendrán mejores tiempos.

Cuando lo de fuera falla, es mejor mirar hacia nosotros mismos, a nuestros recursos y posibilidades.

Si no es por un camino, ya se verá la luz por otro. Que los homenajes sean para mirar atrás tomar fuerzas y volver con ansias renovadas.

UN FOLLETO TURÍSTICO QUE DESORIENTA

Recientemente la Asociación de Empresarios de Sabiñánigo ha editado un folleto en el que incluye un plano de la ciudad, una guía de compras y servicios, así como un mapa del Pirineo aragonés y otro de la ruta del Serrablo. Y es en este último donde tenemos que poner muchas objeciones.

Este mapa de la ruta del Serrablo es un auténtico despropósito. Podemos pasar por alto los numerosos errores tipográficos (Sesteban, Benitue, etc.), pero en un mapa que, se supone, trata de informar no se pueden cometer tal número de incorrecciones y omisiones.

No se comprende por qué se omite el municipio de Caldearenas. Es inconcebible que no se señale el Museo de Dibujo "Castillo de Larrés", uno de los hitos culturales de la comarca. Eso sí, se indica a los visitantes que pueden ir a los monasterios de Cercito, San Juan de Arguisal, San Úrbez de Basarán, San Genaro,...para ver absolutamente nada. A cambio no se señalan iglesias dignas de ser visitadas en las proximidades de Sabiñánigo como, por ejemplo, Sardas y sobre todo Isún. Por el contrario, se indica la iglesia de Basarán cuando hace años que se trasladó a Formigal. La iglesia de Arruaba se señala en ruinas, cuando se restauró hace varios años,... Y así podríamos continuar. Ah, no se fíen tampoco de caminos y carreteras pues buena parte están confundidos.

Después de todo, bien se vale que al final se incluye la siguiente nota: "Folleto orientativo. Para mayores detalles dispone de publicaciones especializadas en los establecimientos de Sabiñánigo".

Por favor, los responsables de este folleto deberían retirarlo de la circulación.

ESTRUCTURACIÓN DEL SERRABLO EN TORNO A LAS ROMERÍAS

ENRIQUE SATUÉ OLIVÁN

Continuación

Romerías polinucleares

Estas romerías hacen alusión al segundo nivel místico o romero de los santuarios de Serrablo, es decir, a aquéllos que aglutinan a comunidades de pueblos vecinos cuyo número oscila entre dos y siete, y que a su vez gravitan sobre un macrosantuario, o dos, en el caso de situarse en la intersección de sendas influencias.

Los templos se ubican generalmente en lugares dominantes que equidistan respecto a los extremos del área de influencia, radio que en ningún caso supera los 8 km. de distancia.

El macrosantuario de Santa Elena era absorbente, pues, debido en parte a que su ámbito de acción era más pequeño que el de los otros dos de Serrablo, fagocitaba la existencia de romerías de segundo orden o polinucleares, reduciéndolas prácticamente -salvo el caso de San Juan de Busa- a las locales. Esta tendencia monopolizadora del santuario también se explicará gracias a su ubicación claramente centrípeta, con una simbología de encuentro entre dos zonas geográfica y étnicamente bastante distintas aunque próximas. El carácter menos absorbente de los santuarios de Santa Orosia y San Úrbez -diversificados en complejos romeros multiespaciales-, la mayor extensión de sus respectivas áreas de influencia, y su ubicación menos centralizada, dará cabida a santuarios de segundo o tercer orden, por lo que el territorio se articulará en los tres niveles romeros que favorecen armónicamente el desarrollo sociorreligioso y económico. En el caso de Santa Elena, la carencia del nivel «2» -romerías polinucleares- sería suplida por la estructuración institucionalizada del valle de Tena que potenciaba el desarrollo comunitario.

Estas romerías secundarias, por afectar un número considerable de núcleos, han pervivido con mayor o menor languidez, salvo

dos, ubicadas en zonas despobladas: la de la Virgen del Pueyo, en el valle septentrional del Acumuer, y la de la Virgen de Urbán, en la desertizada Guarguera; siendo mantenidas dos desde la emigración: la de la Virgen de los Palacios -en el piedemonte septentrional de Guara-, y la Virgen de Layés, en la desembocadura del río Guarga. Todas ellas se mantienen gracias a la envejecida y escasa población rural de la comarca, excepto una que curiosamente ha sido absorbida por el modelo industrial; se trata de la Virgen de los Ríos, al pie de la cara norte de la Sierra de Monrepós, en un paraje idílico propicio para el desarrollo de la dinámica del ocio.



Socioeconómicamente estas romerías facilitaban la vecindad más inmediata, tratando de paliar rivalidades extremas, como ocurría en este último santuario, donde Aquilué y Javierrelatre se disputaban tradicionalmente su posesión.

Siguiendo la tónica general, este tipo de romerías se concentraban en los meses de mayo y junio, teniendo alguna relevancia la

aglutinación en marzo y septiembre. Sus santuarios acogían romeros en menor número de veces al año que lo hacían los macrosantuarios -generalmente entre tres y una-. Esta cantidad a veces se veía incrementada porque el santuario secundario se constituía por lejanía, aculturación y comodidad en remedo del macrosantuario de la zona; hecho que ocurría por ejemplo en la Virgen del Pueyo, a donde los habitantes del valle de Acumuer iban una vez al año en lugar de acudir a Santa Elena como sucedió hasta el siglo XIX, o en la Virgen de los Palacios, sustitutiva de San Úrbez para los pueblos de su contorno.

Romerías locales

Constituían el tercer nivel de la geografía romera comarcal y contribuían a fortalecer a la comunidad local. Lógicamente, el número de santuarios que pertenecían a este estrato era el más elevado de los tres -24-. Los santuarios se ubicaban a menos de 5 km. del pueblo, siendo en su mayor parte templos residuales de poblados medievales desaparecidos.

El número de ermitas locales bajo la advocación de los Santos superaba en un tercio a las que lo estaban bajo la de la Virgen, a la inversa que ocurría en los santuarios secundarios donde esta relación se tornaba en favorable a aquélla en la proporción de dos tercios. Probablemente, esta conexión preferente de María a los subcomarcal, en lugar de a lo local, se daba a la dinámica de los «hallazgos» en lugares del monte alejados, en parajes paisajísticamente afortunados e hierofánicos donde históricamente se superponían cultos, y que por lo tanto afectaban a más de un pueblo.

Al ser santuarios dependientes de un solo pueblo, su demanda disminuía lógicamente respecto a los otros niveles estudiados. En general se acudía entre una y tres veces al año; sin embargo, a título personal, y las mujeres especialmente, los solían frecuentar asiduamente, realizando la limpieza del templo, colocando velas e incluso realizando penitencias físicas por el trayecto que los separaba de sus pueblos.

La época en que se acudía a estos santuarios locales, o del tercer nivel romero, no coincidía exactamente con la que se iba a los del segundo y primer orden. La explicación

estriba en que mientras que en estos últimos se producía una diversificación a lo largo del año: distintas festividades de la Virgen -en el caso de los santuarios de segundo nivel-, y reparto de asistencia anual por bloques de pueblos, en el primero, al tiempo que paralelamente se producía una aglutinación durante la transición de la primavera al verano, o periodo de entronque con lo precristiano, y fase de la precosecha en que los montañeses podían permitirse el peregrinar a dichos santuarios, en cambio, el máximo de asistencia a los locales, además del genérico mayo-junio, se trasladaba hacia los meses de agosto-septiembre, fase en la que o bien se coincidía con el momento más álgido de las fiestas patronales, adoptando muchos pueblos como fiesta la del titular de la cercana ermita -en bastantes casos la Virgen de Agosto-¹¹, o bien en los pueblos que aún estaban implicados en la cosecha, la cercanía del santuario apenas la interrumpía, reduciéndose la romería a unas pocas horas de la mañana.

¹¹ Bastantes eran las ermitas locales cuyos titulares ocasionaban la fiesta mayor o pequeña de la localidad. En estos casos dichos santuarios se veían implicados en la dinámica festiva: reparto de la caridad, bailes y juegos tras la misa, para a continuación acudir a comer al pueblo. Eran los casos de: la ermita de Santa Orosia de Betés, cuya festividad del titular ocasionaba la fiesta pequeña del pueblo (25-6); San Bartolomé, en Gavín, fiesta mayor (24-8); Nuestra señora de las Nieves, en Yésero, fiesta mayor (15-8); Nuestra Señora de Palarriecho, en Espierre (15-8); Nuestra Señora de las Eras, en Susín, fiesta mayor (15-8); San Cosme, en Larrés, fiesta pequeña (27-9); Santa Lucía, en Cartirana, fiesta pequeña (13-12); San Bartolomé, en Cillas, fiesta mayor (24-8), aunque en el siglo XIX, con la expansión económica, se traspasó esta fiesta a la Virgen del Rosario para que no coincidiese con la terminación de la cosecha; Nuestra Señora de Fragen, en Fablo, donde en el siglo XVIII se introdujo el culto a la Virgen del Pilar, fiesta mayor de la localidad (12-10); San Juan, en Avenilla, fiesta pequeña (24-7). Dos casos peculiares, pero sin duda repetidos, lo constituyen las ermitas de San José, en el monte de Belarra, y la de Santa Marina en el de Sasa. La primera se abandonó en el siglo XIX pasando el titular a un altar lateral de la parroquial, y promoviendo la fiesta pequeña del núcleo (19-3); de Santa Marina, en Sasa, sólo queda el topónimo de la ermita, pero sin embargo, desde el siglo XV, tenía capilla lateral en la parroquial y era la fiesta pequeña del pueblo (20-7).

Este nivel romero, difuminado por todo el territorio, ha sido lógicamente el más castigado por la despoblación: de los 24 santuarios que promovían romerías locales, tan solo han pervivido cuatro, amparadas tres de ellas en núcleos estabilizados próximos a Sabiñánigo o a Biescas¹², y una atípica sustentada a título particular por la única familia que queda en Cerésola.

Un fenómeno bastante corriente que se produjo a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX fue el que algunos pueblos por comodidad, aculturación y descenso de la práctica religiosa, permutaron el acudir a su macrosantuario correspondiente por hacerlo a la ermita local, más cercana, respetando la fecha en que antiguamente iban a aquél. Este fenómeno se daba especialmente en pueblos marginales respecto a los macrosantuarios, siendo por ejemplo el caso de Yésero, que dejó de acudir a Santa Elena para celebrar dicha romería en su ermita de la Virgen de las Nieves; de Larrés, que lo hacían en su lugar de San Cosme y San Damián; o de Serué, que en lugar de ir al macrosantuario de Santa Orosia, lo hacían a su ermita local de la Virgen de la Piedad¹³.

Del mismo modo, algunas ermitas locales se utilizaban para realizar los primeros rezos en el camino hacia otro santuario de segundo o de primer orden; era el caso de los vecinos de Senegüé y de Sorripas, que al iniciar la romería general a Santa Elena entraban en su ermita local de la Virgen del Collado. Otra función corriente de estos santuarios era la de absorber o acoger a un titular cuya ermita ubicada en el mismo término por una u otra razón se había deteriorado y destruido; a dicho grupo pertenecería el santuario de San Cosme y San Damián, que desde finales del siglo XVIII en

¹²San Bartolomé, en Gavín, fiesta mayor de la localidad, y a cuyo santuario acuden numerosos habitantes y turistas de Biescas el 24 de agosto; San Cosme y San Damián, en Larrés (27-9); Santa Lucía, en Cartirana (13-12); San Úrbez de Cerésola, en la desertizada Guarguera (15-12).

¹³A comienzos del siglo XX los habitantes de Serué optaron por dejar de acudir al lejano macrosantuario de Santa Orosia, en Yebra, así como al secundario de la Virgen de los Ríos más cercano al pueblo; siguieron celebrando dichas festividades en la ermita local de la Virgen de la Piedad, a la que por inercia seguían acudiendo dos vecinos con los ropones y báculos con que la tradición secular les obligaba a acudir a los anteriores santuarios.

que fue levantado, acogió al titular de la ermita de San Miguel, hoy reducida a un topónimo¹⁴, así como a la Virgen de Senés, núcleo desaparecido¹⁵, todo ello en un intento unificador de la iglesia local.



Virgen de Senés. Larrés. Siglo XII-XIII.
Museo Diocesano. Jaca.

¹⁴ En la actualidad San Miguel es un topónimo donde apenas se reconocen ruinas. Como consta en el Archivo Diocesano de Jaca (D. BUESA CONDE, «Las iglesias del valle del Aurín en 1833», Revista *Serrablo*, núm. 50, pp. 24-25) en el siglo XIX ya se había recogido la imagen de su titular para rendirle culto en el santuario construido a finales del XVIII cerca de Larrés y bajo la advocación de San Cosme y San Damián.

¹⁵ En Larrés a dos kilómetros de la localidad, y en la margen izquierda del río Aurín, se conserva el topónimo de la Virgen de Senés con la tradición de que allí hubo una ermita y un pueblo, que como tantos otros desapareció. El templo fue mantenido por los devotos de Larrés, tal como señala Roque Alberto FACI en 1739, *Aragón reyno de Christo*, Zaragoza, 492, hasta que en 1761 se acabó de construir el más próximo al pueblo de San Cosme y San Damián, momento en que se trasladó a éste la imagen de la Virgen, generándose con este hecho la típica leyenda de que ésta regresaba tantas veces como la cambiaban a su ermita secular.

LA TRASCENDENCIA HISTÓRICA DE LA ESTÉTICA DEL GRUPO PÓRTICO

MANUEL SÁNCHEZ OMS

Continuación

LA CONSTRUCCIÓN

La importancia de la idea está latente en la obra de Pórtico y es comprensible desde la consideración de la procedencia de sus fuentes, la mayoría de ellas publicaciones, que eran adquiridas por Lagunas (que tenía mayor disponibilidad económica) y consultadas por los tres, teniendo hoy constancia de las que solían aparecer en la librería de Alcrudo, el cual mantenía contactos directos con París: *Artd'aujourd'hui*, *Minotaure* y *Formes et couleurs* son algunos ejemplos, así como el libro de Bazaine publicado en 1951, *Notes sur la peinture d'aujourd'hui*, que tanto influyó entonces en la obra del grupo al afirmar como límite incuestionable del artista su propia época. Aguayo explica su comienzo en la pintura a raíz de la compra de un libro de arte contemporáneo con ilustraciones en blanco y negro de Picasso, Gris, Léger, Archipenko y Braque, entre otros. Esta determinación del aislamiento zaragozano marcó no sólo la disposición del grupo por la ilustración de libros y revistas, sino también una filtración de las influencias hacia una mayor idealización de las imágenes visualizadas.

El constructivismo de Torres García, a pesar de las apariencias, no entra en oposición a las abstracciones de Paul Klee y comparte la misma búsqueda de la universalidad, de la totalidad y la unidad. Este pintor de la creencia de que la idea de un objeto bien captado guarda esa unidad, y el constructivismo logra no perderla en el proceso de plasmación material al conseguir la estructura en la que participan las imágenes deseadas. Se rompe la dualidad imágenes -fondo al igual que con la obra de Pórtico a partir de 1950, en unas estructuras lineales que ocupan todo el lienzo componiendo distintos campos de color. Por este procedimiento se consigue eliminar cualquier resquicio de reproducción de la realidad para basarse en la

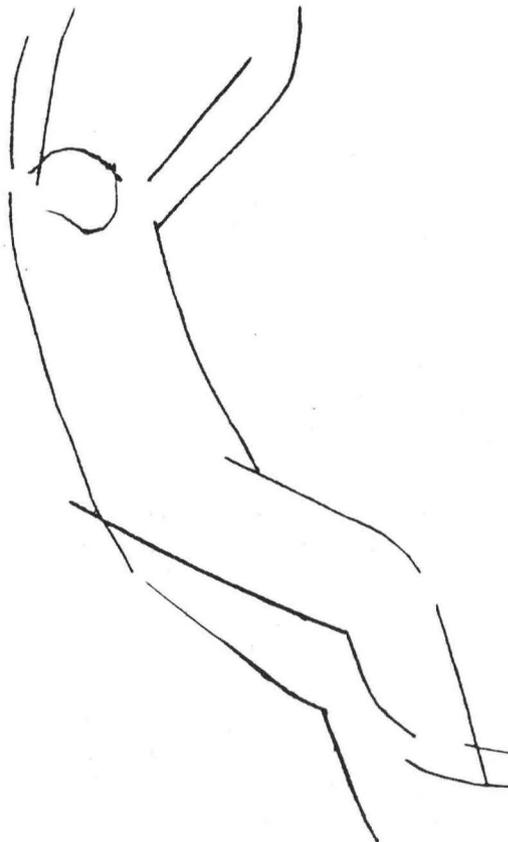
idea del autor, y conseguir una obra con valor en sí misma. Incluso Torres García concibe la construcción como un signo. Admite tanto el procedimiento racional como la intuición, siendo variantes dentro de la misma universalidad, constituyendo elementos al servicio del artista que gracias a la dependencia de la elección de cada uno se preserva la diversidad. De esta manera deja un margen a Pórtico para el mantenimiento de la intuición como base de sus quehaceres artísticos, mientras se apropian de todo este aparato teórico en sus prácticas que, si bien se detecta ciertamente a partir de la visualización de Lagunas de obra de Torres García en París, sus cuadros anteriores también gozan de una clara constructividad, porque el conocimiento de estas teorías estaba a su alcance gracias a la adquisición de publicaciones, como antes he comentado.

El constructivismo del uruguayo elogia también el arte primitivo, azteca, negro, egipcio y caldeo, puesto que junto a la producción de signos, dan un valor primordial a la construcción aunque a veces se haya relegado su importancia al mero decorativismo despreciado bajo conceptos como "horror-vacui". Al entender el constructivismo como un signo, Pórtico prosiguió su camino en la intuición mediante la evolución de un estilo que les era propicio: el uso de fuertes líneas negras irregulares fruto de la sugestividad crea triángulos y líneas rectas en zigzag, llenas de pinceladas sueltas con contrastes luminosos entre una sección y otra. Construyen imágenes relacionadas con seres y sensaciones reales conformando signos que como productos de fuerzas irracionales, no niegan una dimensión lírica a sus obras, teniendo como producto final un concepto organicista que materializa una visión profunda de la realidad, opinión compartida con la expuesta por J. Ayllón en el catálogo *El grupo Pórtico 1947-1952* de la exposición acontecida en la Lonja de Zaragoza en 1993. Consiguen un

equilibrio que encierra sin duda inquietudes filosóficas, y que expresa muy bien un artículo de R. Gullón del 8 de Marzo de 1949 (*Los pintores de Pórtico*): "(...) contrasta la solidez de la materia con la fluida calidad del espíritu que los informa". Aunque los cambios en Lagunas parezcan enormes, una vez desmitificada la abstracción, no se rompe la evolución de su preocupación anterior por las composiciones neocubistas. Ya en un óleo figurativo suyo de 1945, *-Deva-*, apreciamos un interés por las líneas de la estructura angulosa del metal de un puente que ocupa el ancho superior de la tabla, una posición poco habitual que sirve a intereses compositivos y a la producción de sensaciones no visibles en la escena real (precedente por ejemplo de su lienzo *Violento idílico* de 1950). Aunque la preferencia por el color en contra del dibujo es evidente, esto no impide el uso de estos fuertes trazos oscuros que conforman una imagen más, y detrás seguramente un signo, como el automóvil que en la parte inferior cruza el puente, con un foco de luz interno remarcado conscientemente con un tono amarillento, y que le da valor en sí mismo, una apariencia de partícula lingüística dentro de su contexto simbólico.

Por tanto, en el constructivismo de Torres García se mantiene la importancia de la idea, única capaz de universalizar el objeto a la vez que, si se retiene en la mente por completo, se puede materializar esa totalidad mediante la construcción, captando y depurando la idea. Ellos mismos aseguraban que sus producciones eran fruto de incluso días de meditación y la ejecución venía a ser muy rápida. Pese a las similitudes con otras agrupaciones contemporáneas, esto los singulariza y explicará las consecuencias posteriores de 1952, *-la disolución del grupo-*, más que los cambios y problemas personales. La diferencia con el surrealismo en el procedimiento creativo, es comparar el método idealista y constructivo de Pórtico con el automatismo del que por ejemplo Dau al Set podía hacer alarde. La idea contenida en esta máxima surrealista nace de la inmediatez de la inconsciencia en un momento de liberación, mientras que el trío zaragozano combina la meditación intelectual e incluso el cálculo matemático quizás nacido de la profesión de arquitecto de Lagunas, con la libertad creadora y la intuición (en sus edificios y proyectos es fácil constatar esta combinación, y puede explicar su interés inicial por el cubismo). Gra-

cias a este punto de partida, *-la inmediatez del automatismo-*, los miembros de Dau al Set pudieron evolucionar rápidamente a estilos gestuales, informalistas o realistas más innovadores entonces, como Tàpies y Cuixart hacia el arte matérico o Tharrats hacia el tachismo.



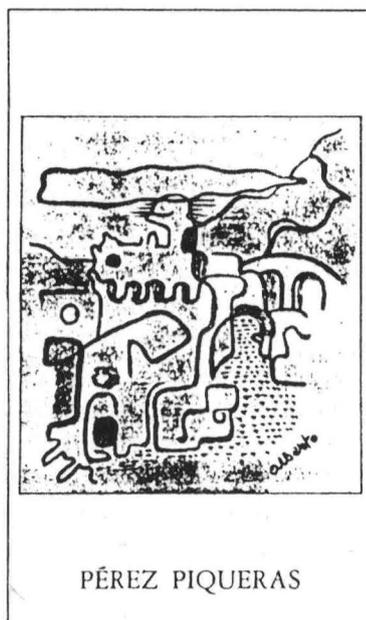
Cobra no compartía las dos concepciones surrealistas de consciencia e inconsciencia, y preferían optar por el proyecto unitario del hombre. Esto le hizo indagar en el génesis de la expresión llegando a fórmulas mínimas, primitivas e infantiles de producción de signos y simples figuras con pinceladas sueltas y vivos colores, de la mano de las teorías simbólicas de C. Jung y G. Bachelard, así como de las concepciones sobre la alienación marxista en la producción. Gran importancia de la idea creativa sí, pero concebida con espontaneidad, cercana al automatismo pero nacida de la integridad humana. Les permitió a sus artistas, aún con el fiel seguimiento de las teorías del grupo, realizar trabajos posteriores a la disolución de 1951, siempre actuales, caso de Asger Jorn, Atechinsky, Corneille, etc. Jorn rechazó lo gestual como innovador, pero esta inmediatez que llevó a cabo desde los comienzos de Cobra e incluso antes, le ofrecía una salida creativa paralela al mero informalismo ya tradicional.

LA TRASCENDENCIA DE PORTICO

El predicamento del grupo Pórtico sí es compartido con Cobra. Se trata de un verdadero entusiasmo por la renovación del ambiente cultural coetáneo, sobre todo en lo referido a la ciudad de Zaragoza. Había un compromiso como lo pudo haber en movimientos anteriores de vanguardia, y es lo que los convierte en innovadores y pioneros en la España de la posguerra, junto a Dau al Set y a personalidades que se encontraban en su entorno, como Goeritz y la Escuela de Altamira, o las voluntades de Alcrudo y del historiador de arte F. Torralba con sus actividades de divulgación. A veces, Lagunas habla de "nuestra Bauhaus", que si parece en principio descabellado, se refiere a un compromiso con la época y la actualidad, reafirmado posteriormente en el pensamiento de Bazaine cuando publica su libro en 1951. Un conjunto artístico como fue la decoración del Cine Dorado, consistente en la extensión de las influencias mironianas aunque con una faceta constructivista más apagada, merece un reconocimiento por esa gran voluntad de transformación del ambiente cultural urbano cuya intervención no deja de ser única en su época, y que hace recordar la valentía con que aceptó Lagunas un trabajo tan condicionado, tan precario y con tan pocos beneficios, dando una respuesta de vanguardia y modernidad con el fin de abrir las conciencias de los ciudadanos al compromiso de la creatividad y la libertad, que puede estar en manos de cualquiera con tan solo perder el miedo a las posibles consecuencias. La trascendencia ética de esta única y faraónica obra es enorme.

Los aspectos comunes con Cobra indican en una concepción del trabajo colectivo que tuvo lugar en casa de Santiago Lagunas, donde los intereses y las creaciones comunes primaban sobre los individuales, con una constante intersección que da lugar a una obra perteneciente a los tres ante todo. Esta concepción creativa se apoya en la experimentación como compromiso ético. Tener que investigar quizás sea lo que más diferencie tanto las obras de Cobra como de Pórtico de las vanguardias anteriores. En la praxis se unen sustancialmente la pintura, la materia, los signos, la construcción, la idea y la apariencia, como expresión de una misma unidad humana. No hay ideas sin práctica como no hay pensamiento racional sin intuición. A pesar de la diferencia de la inme-

diates, sin haberse conocido comparten una misma búsqueda de una realidad vivida más que imitada, y que define sus obras mejor que la abstracción ya que los títulos son totalmente realistas. Saura, que junto con Ayllón y Torralba pudo visitar en varias ocasiones la casa de Lagunas en plena actividad, no dudó en reivindicar entonces la importancia de la abstracción zaragozana, aquel que posteriormente compartió amistad y admiración con Asger Jorn y Dubuffet, y con los que coincidía en esa misma inmediatez. La propia condición de Lagunas como arquitecto y de Laguardia y Aguayo como delineantes, aunque por sus actividades no era exactamente así la relación profesional, conformaba un ambiente de trabajo que según C. Lomba y G.M. Borrás estaba cercano a la hermandad, no dudando en compararlos al caso de Picasso y Braque.

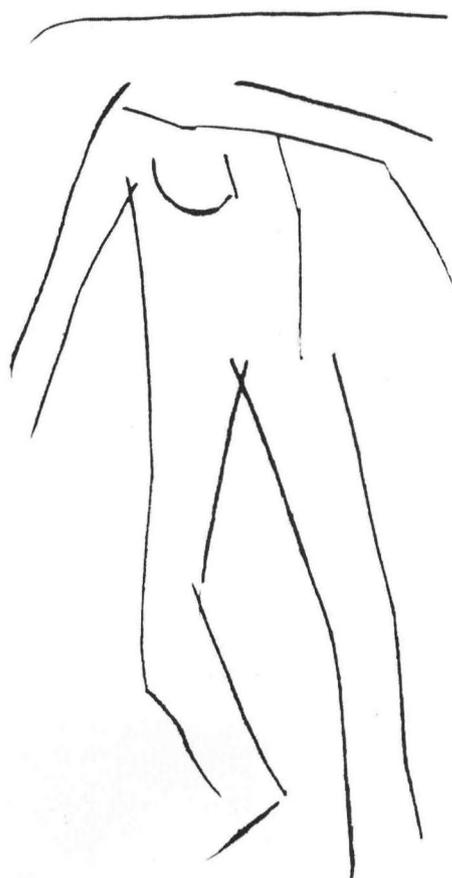


Pero por la misma carga idealista de la pintura no tuvieron capacidad de seguir por los mismos derroteros sin agotamiento. El constructivismo adoptado más radicalmente en 1950, los mantenía en una parálisis incrementada por las dificultades con la prensa y la opinión pública. Tras la marcha a San Sebastián en 1951 de Eloy Laguardia, Lagunas, iniciándose en la técnica de las ceras, adopta el neocubismo de Honorio García Condoy, sirviéndole para su acomodación a la temática religiosa, y de esta manera se radicaliza en su persona al volver a modelos anteriores con poca capacidad evolutiva. Aguayo, atascado en las posibilidades del constructivismo y ante el cambio

de Lagunas, decide marchar en 1952 a París para proseguir su carrera artística por otros caminos. Gracias a sus nuevos contactos como con Nicolás de Stäel, se introduce en la pintura de acción y gestual. Habiendo sido el más expresionista de los tres en Zaragoza, es el que más actitud de cambio tiene dado el ambiente pictórico de la Europa de entonces. Tuvieron ya antes influencias de Bazaine y Alfred Manesier, y sus pinturas se acercaban curiosamente a Bran Van Velde y a De Stäel (como apuntan C. Lomba y G.M. Borrás). Aguayo tiende ahora a una nueva figuración con estas características una vez en contacto con De Stäel y cercano a Luis Fernández y Soulages. Tiene capacidades para adaptarse a lo gestual y a la acción, entrando en principio en el llamado expresionismo abstracto y en el materismo (constatado por Valeriano Bozal). En cambio, Lagunas deja de pintar en 1953, Laguardia a su marcha a San Sebastián, y no retornan la pintura hasta 1974 y 1976 respectivamente, con una misma iconografía y estética de los años de Pórtico que aún tienen como referencias a Klee y Picasso, sin querer por mi parte entrar en una valoración que no sea meramente histórica, estamos entonces ante un eslabón que en el recorrido de la pintura española en la segunda mitad de siglo, establece el punto de despegue de las tendencias no figurativas posteriores, las cuales, dentro de una consideración general, incluyeron el gesto expresivo importado tanto de Europa como de Estados Unidos. Pero a un nivel local, sin la consolidación de las aportaciones simbólicas mironianas, de los signos de Klee y de las estructuras cubistas y constructivistas que descompusieron la pintura tradicional en un primer momento, fenómenos posteriores no gozarían de una comprensión histórica o en algunos casos no hubieran tenido lugar al menos tal y como ocurrieron. Pórtico no estaba interesado en superar las aportaciones de las vanguardias anteriores, pero sí como en el caso de Cobra en liberalizar la pintura a su manera, sobre todo en momentos tan críticos como la posguerra, teniendo como consecuencia aunque no sea de forma consciente, la internacionalización de un lenguaje frente a la grandilocuencia nacionalista del régimen, mantenida incluso por Lagunas en sus proyectos, en sus construcciones como arquitecto y en sus obras pictóricas de 1952 y 1953 tras su conversión religiosa, siempre bajo la humildad de un artesano, de un constructor más que de

genio y artista, evitando a lo largo de su trayectoria con cierta mística, los intermediarios que lo separaban de la vida.

Al margen de que realizasen abstracción, Pórtico constituye uno de los puntos de la historia de la pintura española más relevantes, aunque además haya que tener en cuenta a artistas como Vera y Antón González, cercanos a ellos, y que por entonces también se adentraron en la no figuración. Supusieron todos para este país un determinado modo de cambio, que antes o después tendría que ocurrir. Quizá, de no haber sido por ellos, no hubiera conllevado tal grado de singularidad.



BIBLIOGRAFÍA

BOZAL, Valeriano: *Pintura y Escultura Españolas del siglo XX*, ed. Espasa Calpe, col. Historia general del Arte, Summa Artis vol. XXXVII, Madrid, 1993.

CALVO SERRALLER, Franciso, GONZÁLEZ GARCÍA, Ángel y MARCHÁN, FIZ, Simón (recopiladores): *Escritos de arte de Vanguardia 1900/1945*, ed. Istmo, Madrid, 1999.

CIRLOT, J. Eduardo: *El espíritu abstracto*, ed. Labor, Barcelona 1993.

CIRLOT, Lourdes: *El grupo "Dau al Set"*, ed. Cátedra, col. Cuadernos Arte Cátedra 18, Madrid 1986.

DE MICHELI, M: *Las vanguardias del siglo XV*, ed. Alianza, col. Alianza Forma Madrid, 1984.

CARCÍA GUATAS, Manuel: *Pintura y arte aragonés (1885-1951)*, ed. Librería General, Zaragoza, col. "Aragón" 3, Zaragoza, 1976.

LAMBERT, Jean-Clarence: *El reino imaginal I. Los artistas Cobra*, ed. Polígrafa, Barcelona 1993.

PÉREZ-LIZANO, Manuel: *Abstracción plástica española. Núcleo aragonés 1948-1993*, ed. MIRA, Zaragoza, 1995.

TORRALBA SORIANO, Federico: *Pintura contemporánea aragonesa*, ed. Guara, Editorial, Colección Básica aragonesa 19, Zaragoza, 1979.

VAN GOGH, V: *Cartas a Theo*, ed. Barral Barcelona, 1971.

VVAA: *Diccionario antológico de artistas aragoneses 1947-1978*, ed. Institución Fernando El Católico, 1983.

VVAA: *El grupo Pórtico 1947-1952*, ed. Electra/ Departamento de Cultura y Educación del Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1993, (catálogo de exposición).

VVAA: *Lagunas. Abstracción*, ed. Ayuntamiento de Zaragoza, área de Cultura y Educación, Zaragoza, 1991. (catálogo de exposición).

VVAA: Santiago Lagunas, ed. Ibercaja obra social / Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, Zaragoza, 1997. (catálogo de exposición).

14

EXPOSICIÓN DE FELIPE CRIADO

Del 15 de junio al 31 de julio el pintor asturiano afincado en La Coruña FELIPE CRIADO expuso en el Castillo de Larrés una muestra de sus dibujos dedicados a la mujer.

Este artista comenzó en el mundo del arte de la mano de su maestro Francisco Asorey en 1949, cinco años más tarde ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, donde tiene como compañeros a Zarco, Alcorlo, Isabel Quintanilla, Antonio López, Amelia Avia, María Moreno, etc. En 1954 realizó su primera exposición en Santiago de Compostela y desde entonces ha realizado numerosas muestras individuales y colectivas tanto en España como en el extranjero.

Felipe Criado que sepamos, busca sus musas en la imaginación propia, sabedor acaso de que sólo en tan íntimo terreno serán estas perfectas, aliándose así las deliciosas curvas de sus caderas al delicado dibujo de sus juveniles sonrisas de un modo que sólo nos ha dado ver en sus cuadros. (Javier Rubio Nombrot)



Los Urríes: un notable linaje altoaragonés

SANTIAGO BROTO APARICIO

15

Dice un curioso Memorial que la antigüedad, nobleza y esplendor de la Casa de los Urríes tuvo principio y origen en la familia real francesa y que el primero del linaje vino a España, con Carlomagno, fue en los años 788,

I.- Recaredo de Urríes, que tomó parte en diversas acciones guerreras, y en el cerco de Pamplona y traía como glorioso blasón un escudo con una estola y una cruz, en campo indio, y el honroso timbre de tener como miembro de su familia al mártir San Jorge, que sería luego ínclito Patrón del Reino de Aragón. Siguió su hijo

II.- Pedro Jordán de Urríes, Capitán de los ejércitos que conquistaron el Languedoc y vencedor, en el año 820, en público duelo, de un caballero galo que había calumniado a la hija del Conde Berenguer de Rosellón, concediéndose la éste en matrimonio, así como nuevo escudo en memoria del hecho, pintado en su blanco arnés, con sangre del vencido, los dos palos de gules, que

luego han llevado todos los descendientes del linaje.

III.- Gombal de Urríes, que vivió en los años 850 y peleó en los campos de la Cerdaña.

IV.- Roger de Urríes, hijo del anterior, Capitán del Rey García Íñiguez. Se halló en la batalla de Aybar, en la que perecieron los Reyes de Navarra y se produjo el nacimiento, ya muerta su madre, del Príncipe Sancho Abarca, por los años 885. Le siguió

V.- Pedro Jordán de Urríes, al que se atribuye la fundación del lugar de Urriés. Estuvo al servicio de Sancho Abarca en todas sus conquistas, y a su muerte fue enterrado en el Panteón de Nobles del monasterio de San Juan de la Peña. Fue su heredero

VI.- Fortún de Urríes, brioso guerrero que halló la muerte en el sitio de Pamplona, en 992

VII.- Roger de Urríes, figuró en las mesnadas de Garci Sánchez "el Temblosa", Sancho el Mayor, de Navarra, y Ramiro I de Aragón, que

conquistaron Ribagorza y Sobrarbe. Su hijo

VIII.- Ramiro de Urríes, murió en el cerco de Tafalla, siguiéndole

IX.- Pedro Jordán de Urríes, alias "El Hércules aragonés", quien combatió a los árabes asentados en Huesca, muriendo en el sitio de Graus en 1063

X.- Jordán Pérez de Urríes, que se distinguió al servicio de los Reyes aragoneses Sancho Ramírez y Pedro I, en las batallas de Barbastro, Viana, Morella y Huesca, muriendo "cargado de militares fatigas y triunfos" en 1096.

XI.- Jordán Pérez de Urríes. Luchó en las huestes de Alfonso I contra el Conde de Candespina, y Miramamolín, en 1118, en la toma de Zaragoza. Murió en Fraga en 1134.

XII.- Pedro Jordán de Urríes. Sirvió a Ramiro I y Ramón Berenguer en 1148 en la ocupación de Tortosa y tomas de Lérida y Fraga; y a Alfonso I en las guerras provenzales de 1167-68, falle-

ciendo frente al castillo de Motril, en 1181. Su hijo Hugo llegó a ser primer Maestre de los Templarios en España.

XIII.- Pedro Jordán de Urríes, Señor de las Villas de Biel, Alquézar y Murillo de Gállego. Con Alfonso II combatió contra Alfonso VIII de Castilla; y con Pedro II participó en la batalla de las Navas de Tolosa. Murió en 1228 casado con Teresa de Aragón, tuvo a

XIV.- Jordán Pérez de Urríes. Combatió con Pedro III, el Grande, en las guerras de Valencia y por sus notables hazañas recibió de aquél la Villa de Loarre con su castillo. Falleció en 1278. Casó con Berenguela de Bergua, de la que nacieron Jaime (esposo de Emilia de Pomar y fundador del Convento del Carmen, en Huesca) y su heredero

XV.- Pedro Jordán de Urríes. Se distinguió al servicio de la Corona aragonesa en Sicilia, y prestó eficaz ayuda a Alfonso III frente a los nobles de la Unión. Enlazó en 1290 con la princesa Vataza Lascaris, nieta del Emperador de Grecia. Murió en 1350.

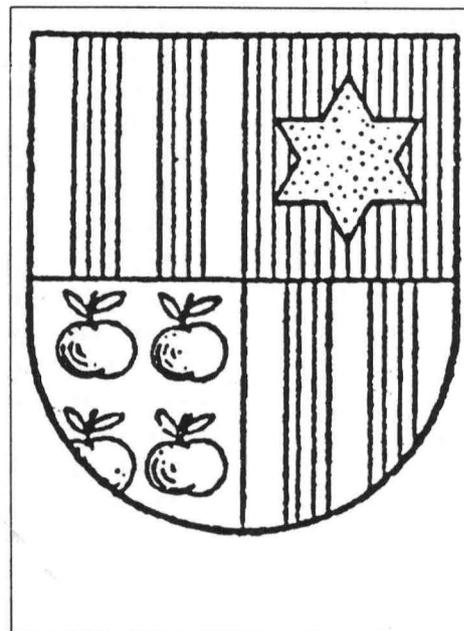
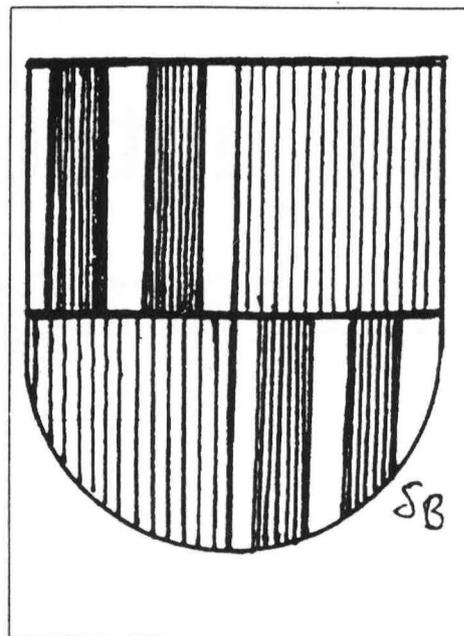
XVI.- Pedro Jordán de Urríes y Láscaris, Bayle General y Consejero Real de Aragón, que casó con Toda de Riglos. Compró al Rey Pedro IV la Villa de Alquézar por cincuenta mil escudos. Fundó la capilla de San Antón -hoy de los Santos Cosme y Damián- en el templo de Santo Domingo, de Huesca, y estableció allí una Cofradía.

XVII.- Jordán Pérez de Urríes y Riglos, Gobernador del Reino con Pedro IV. De su matrimonio con Teresa García de Lóriz nació

XVIII.- Pedro Jordán de Urríes y García de Lóriz (I) alias "El Viejo", Mayordomo

Mayor de Pedro IV, Alcaide Perpetuo del Real Palacio de Huesca, Señor de Riglos, Sigüés, Pintano, Ruesta, Artieda, La Peña, Pompeín y Loarre. Nombrado en 1356 Bayle General de Aragón, organizó un ejército de más de seis mil infantes y caballeros, que en unión de las tropas reales derrotaron al Rey de Castilla en los campos de Araviana. En 1360 compró a Pedro Martínez de Arbea la Villa de Ayerbe, sus aldeas y la Honor de Marcuello; y en 1379 adquirió la Villa de Biescas. Casó con María Pérez de Salazar y en 1383 recibió Ejecutoria de hidalguía por concesión real. Falleció en Barcelona en 1386.

XIX.- Pedro Jordán de Urríes y Pérez de Salazar (II). Contrajo nupcias con Tomasa Sanclemente, de la que tuvo a: Felipe; Roger (Caballero y Comendador de la Orden de San Juan); Jordán (Capitán de las tropas reales de Sicilia, murió en la expedición de los aragoneses a Oriente); y Hugo (Doctor, Arcediano del Serrablo de la Seo y Obispo electo de Huesca en 1421, que reedificó el Hospital de Nuestra Señora de la Esperanza y una arcada del claustro catedralicio, falleciendo en 1406). El linaje se dividió en dos ramas al recibir en herencia su hermano Fadrique, casado con Martina Pérez de Arbea, la baronía de la Peña. Su otro hermano Carlos entró al servicio del papa Benedicto XIII, quien, en 1408 le otorgó el capelo cardenalicio con el título de San Jorge in Velabro, que compartía con la dignidad de Sacrista de la Catedral oscense; escribió un Tratado sobre la legitimidad de dicho Papa y la ilegalidad del Concilio de Pisa, falleciendo en Roma en 1420.



Armas de los Urríes

XX.- Felipe de Urríes y Sanclemente (III), llamado "El Celludo". Asistió a las Cortes de Monzón y Alcañiz, en el reinado de Alfonso V. En 1436 fue nombrado Inquisidor del Justicia de Aragón. Cercó, con

sus gentes armadas, el Castillo de Loarre, ocupado por Antonio de Luna, que a su toma reedifico. En su tiempo, hubo grandes bandos entre los Gurrea, Urríes, Pomar y Embún, que agitaron el Reino y especialmente la ciudad de Huesca, concertando la pazuna sentencia arbitral del Rey de Navarra. Casó con Martina Ximénez de Cerdán, de la que nacieron: Hugo (marido de María Vázquez de Tejada, titular del Señorío de Arguis y Nueno y la Honor de Ordás).

XXI.- Felipe de Urríes y Ximénez de Cerdán (IV), casado con Martina de Murillo, de la que nacieron Juan Jordán; Fadrique; Carlos (nombrado en 1445 Abad de la Real Casa y Monasterio de Montearagón, cargo que desempeño hasta 1462); Felipe y Diana (casada con Juan de Urríes y Arbea, Barón de La Peña).

XXII.- Juan Jordán de Urríes y Murillo (V). Asistió a las Cortes celebradas en 1498. En su tiempo se produjo el motín de los ayerbenses en Casbas, impidiéndole entrar en la villa, conjurados en matarle si lo intentaba. Tuvo una hija llamada Constanza, y al carecer de sucesión masculina la Baronía pasó a su hermano

XXIII.- Fadrique de Urríes y Murillo (VI). En su señorío apareció la falsa escritura de retrobendición con la que tanto la villa como el Fiscal de S. M. se opusieron en pleito de aprehensión instado por la Baronesa Beatriz Ruiz. La actitud de los de Ayerbe llegó al extremo de impedir, con las armas, el paso del cadáver del Barón por las calles hasta su sepultura en la parroquial. Sin descendientes, le sucedió su hermano

XXIV.- Felipe de Urríes y Murillo (VII). En su ausencia

en Zaragoza los vecinos de la villa volvieron a sublevarse, ocupando violentamente sus bienes y rentas y amenazándole, a su regreso, con causarle grave daño, por lo que solicitó ayuda a su cuñado Juan de Urríes, Señor de La Peña, reuniendo una hueste de 400 hombres de armas, con la que ocupó su territorio señorial. En 25-III-1505, el Concejo de Ayerbe y sus aldeas reconoció la falsedad de la escritura de retrobendición antes indicada. Fallecido el 13-V-1505, sin hijos varones, pasó el Señorío a su tío

XXV.- Hugo de Urríes y Ximénez de Cerdán (VIII), Caballero de Santiago y Calatrava y Secretario de los monarcas Fernando el Católico y Carlos I, designándole el primero como uno de los Patronos del Colegio Mayor de Santiago, de Huesca. Edificó, con su mujer Greyda de Lanuza, un suntuoso palacio, aún existente, en la plaza de la Villa de Ayerbe, así como, en 1542 el Convento e Iglesia de Santo Domingo, estableciendo en ésta el panteón de su Casa. En 1549 trajo de Roma la reliquia de la mártir Leticia para el templo parroquial, siendo declarada esta Santa Patrona de la Villa. Y costeó el altar de la Virgen en el Santuario de Marcuello. Fueron sus hijos, Jerónimo (muerto en Flandes en 30-III-1545)

XXVI.- Pedro Jordán de Urríes y Lanuza (IX). Caballero de Santiago. Prestó relevantes servicios al Emperador Carlos I con una compañía de caballería a su costa, y fue designado Virrey de Calabria. Murió en Sicilia en acción bélica, en la que fue hecha cautiva su mujer Ana de Veintemilla y Castella, Señora de Rissi, rescatada luego por su

hijo, para cuyo pago vendió su Baronía de Carpiniano, en Nápoles.

XXVII.- Hugo de Urríes y Veintemilla (X). Caballero de Santiago y Comendador de Enguera, casado con Beatriz de Cardona. Impidió el nuevo intento de incorporar la Baronía a la Corona y desde 1585 hasta su muerte en 22-III-1605 la poseyó pacíficamente. Sus hijos fueron: Juan (fallecido el 5-VI-1584) María (casada con Pedro de Altarriba, Señor de Huerto, muerta en 1633) y Ana-Tomasina, (bautizada en 1588). Según su testamento de 1603, al no tener sucesión masculina, recayó la Baronía en su pariente

XXVIII.- Pedro de Urríes y Arbea y Navarra (XI). Señor de Nueno, Arguis, Biniés, Larrés, Rosel, Aurín y Cartirana. Ante las reclamaciones de sus vasallos de Ayerbe, en 1614 una sentencia arbitral resolvió definitivamente el litigio. Murió el 2-IX-1632 y estuvo casado con su prima Juana de Monleón y Navarra, de la que tuvo a Benito (muerto en Flandes en 1636) Miguel-Jerónimo y

XXIX.- Carlos-Jacinto de Urríes y Monleón (XII). Nacido el 24-III-1607 y fallecido el 16-IV-1640. Casó con María-Josefa Agustín Díez de Escorón

XXX.- Pedro-Jerónimo de Urríes y Arbea y Agustín (XIII). Gobernador de Aragón, Presidente de su Real Audiencia y Virrey en el reinado de Carlos II, así como Alcalde perpetuo del Palacio Real de Huesca. Murió en 1669. Casó con Juana Martínez de Marcilla Díez de Escorón, de la que tuvo a María, Juana, Josefa y Ana y su sucesor

Continuará

¿Qué feban dinantes en un lugar de Sobrepuerto?

Por JOSÉ MARÍA SATUÉ SANROMÁN

Continuación

EN A PRIMAVERA

A nieve sen va aspazio por os pacos y os pozinos. En a Sierra ya l güenas cuniestras, pero en as solaneras no en enqueda miaja.

- Mientras aiga nieve en o paco Basaran, no fará güen tiempo. Aquí a primavera no se bei mas que en o calendario, -izía l'agüela Felisa, que siempre teneba bel dicho en a boca.

O tiempo que feba yera o calendario que seguiban pa fer as cosas cuasi to'l año. Os trabajos se repetiban un año y otro: os mesmos aperos pa otros brazos. O sol, a luna y as estrelas, que saliban y s'escondeban; os aires y as boiras, que correban; os animals, que barruntaban...¿Pa qué quereban mejor calendario?

Babil, entrau en años y flojacho de remos, no bajó ta Tiera Baxa con o ganau, pero teneba que cudiar os casalizos. Tos os días con o morral y o tapabocas en o güembro, enta buerda d'o caxicar, pa soltalos a comer, pues ya saliba bella miajeta de yerba a lau d'as allagas. Asina ya no teneba que dales cosa en o pesebre.

- Ayer les iché a ultima hoja de caxico, como güelba a nebusquiar tendrán que comesen os rastillos, -izía de noches en o fogar, mientras s'enjugaba as pedaletas.

EN OS CAMPOS Y FENALES

Miguel carriaba fiemo t'os campos con as algaderas, pa sembrar os tardaníos (orio, guixas, lentejas, abeza...). Lo ejaba en montons, tal como cayeba, pa ensanchalos con a forca de fierro al punto de labrar.

- En que remate con o fiemo, espedregaré os capiteros, pues as güellas tiran as peñas ent'abaxo...

Tamién teneba que chartiar os artos y as allagas por os cantos d'as faxas, y fer as parés que s'iban esboldregau, pa que no s'en baxe amiajeta d'a tierra ent'o camino, enta difuera. Asina mesmo, limpiar y esbozar os zequions alrededor d'os campos.

- Arre, güesque, pasallá..., tordillo..., -se siente arrear os machos por as calles, os camins y os campos.

Astí carriando o fiemo, entallá con os aperos de labrar, denzima regolbiendo a tierra con o aladro.

- O que no se pudo sembrar en a sanmigalada, yai que enterralo aura que paize que a escampau..., charraba Miguel de Camarrón.

En que se sembraban os tardaníos, se prenziaban a preparar os fenals, alrededor d'olugar. Se charticaban os artos, as allagas, as barzas y os buxos d'os cantos y tamién s'espedregaban. Dimpués se femaban, pa que a yerba se fese guallarda y os pajars s'enro-nasen hasta o zernillón.

- Os escañacabras d'abril les cairán mu bien y mejor, os temporals de mayo, -gosaba izir José d'Unsens.

Dimpués se seguiba con os güertos: os de secano, alrededor d'as casas, y os de regano, en a glera y o barranco S. Sebastián.

Os de secano estaban dentro d'o lugar, yeran chicotes, pero siempre teneban bella cosota pa fer a comida. Os hombres paize que los teneban por demás, pero as dueñas saliban de muchos apuros con bel güello de col, bella zebolleta u ensalada, pa fer a cena.

Se trebajaban con a jada y se femaban mu bien. Se soleba fer bel pozo, a lo menos pa regar a planta y tamién se limpiaban os aguatiellos pa que entrase l'agua d'os camins. Astí se plantaban coles, cebollas, tomates, ensaladas, patatas, ajos y bella planta mericinal. Ixos güertos rezebiban a besita d'as dueñas tos os días.

- Anda, Orosia, ves ent'o güerto y mia si repelas bella col, pa fer una miajeta de verdura, asina estiras as garras..., -izíal'agüela Felisa.

Os güertos de regano cayeban lejos d'o lugar, a lau d'a Glera y d'o barranco San Sebastián. Como yeran más grans, se labraban con os machos, dimpués de limpiar a maleza y d'ichales o fiemo.

Astí se podeba asegurar a cosecha, al podelos regar. Asina, se cojeban güenas patatas, bainetas, coles de grumo y d'as otras, caimo, tomates, calabazas, remolachas...

Se treballaba bien a tierra y se feban as zequias por o capitero d'a faxa. Pa sembrar as jodías, se feban as eras, rodiadas d'un ballo, con una entradeta pa l'agua. As otras cosas se plantaban en o canto d'os ballos.

- Siña Felisa...
- ¿Quién va?
- Yo, Ramón de Sampietro. ¿Está Miguel?
- No, no a llegau aún d'os güertos, respondió dende a bentaneta.
- Pues cuando bienga dile que, dimpués de cenar, feremos conzello en as escaleretas d'a plaza.

-Ah, güeno, ya l'en diré.

Ixe conzello yera pa fer dos u tres vecinales pa limpiar as zequias y golber os tornaguas, si s'iban esboldregau con as barrancadas. Se feban as paradas con piedras y tascones, y se poneban canaleras de madera, cuando abeba bel zinglo.

En que crezeban as plantas abeba que regalas. Pa ixo se seguiba un turno, acordau dende siempre sin escribilo: namas podeba

regar un vecino por día y tornagua. As primeras bainetas y tomates no se cojeban hasta o mes d'agosto, por mu güena primavera que fese.

En que se femaba bel campo, yera apropiau labralo pa engolber o fiemo (mantornar), pa que no se lo llevasen as tronadas, y tamién se labraban os rastojos (romper).

- Mañana, que no nos toca o ganau y no yay otra faina, igual m'en voy a labrar ta Coronialla, pa entretenema, -izía Mariano, cenando alrededor d'o fuego.
- Y usté, agüelo, sen baje con o burro ent'os güertos pa fer unos palos pa empalar as jodías. Amás que se de güelta por os planteros.

A SOBIDA D'A TIERRA BAXA

- Orosia: ya me pues preparar brienda, que mañana m'en voy con o zagal y Ramón de Sampietro enta Tierra Baxa, pa sobir o ganau.
- Tamién podebas haber abisau antes, ibanos preparau as cosas pa masar..., -espetó a muller.
- Pos yo tengo que marchar, ya tos arreglarez.

Se lebantón os tres güena mañana, por Ainielle, Oliván y Lárrede, a coger o tren enta Samianigo. Ixe invierno teneban o ganau en a bal d'Osera. Yera a ultima semana de mayo, con o tiempo asegurau y a yerba crezedera.

En que llegón enta paridera, se puson a replegar as cosas d'os pastors y a poneles as carnaleras a os carneros y os cuartizos a os chotos. Ya feba días que as güellas barruntaban a marcha enta montaña, no podeban parar con o calor.

Al otro día, de mañanas, cargón o burro cabañero y comenzón a marchar con a cabaña por Alfajarín, Montañana y Peñaflor, pa rodialas en una paridera d'as afueras de San Mateo.

- De cara t'arriba van más aprisa, cuasi no s'amorran a comer, -izía Miguel, mientras cenaban a rancho a lau d'ofuego.

Cuando pasaban por os lugares, teneban qu'estar agudos pa que no se perdese bellares u bel corderé. O aguacil saliba a cobrales por pasar por o termino y los acompañaba ent'as afueras.

Os guardas bejilaban pa que nos'esbarrasen por os sembraus.

Otra noche feban en Almudevar, en unos corrales que abeba a lau d'o cementerio. Dende astí, en otra tirada, por Güesca y Nuevo, ent'o molino d' Arguis u o Mesón Nuevo, ande s'ajuntaban dos u tres cabañas. Unos bejilaban o ganau, pa que no s'ajuntasen y os otros feban una miajeta de juega con os mesoneros.

Seguiban por Lanave, Hostal de Ipiés, pasando a noche en Isún u Satué. O ultimo día sobiban por os mallos, Sta. Orosia, Cruz de Cortillas y Basarán, pa llegar de noches enta Escartín.

- Chuana, Chuana...
- ¿Qué quiés?, Felisa.
- Que ize Mariano que se sienten os cuartizos por San Blas...
- Pos sí que s'an dau prisa, aura mesmo baxo a esperalos.

Ixe día yera una fiesta en o lugar: os agüelos, as mullers y os mozés saliban a rezibilos enta Cruzeta, hasta os perros andaban regüeltos. En pocos días, tos os rabaños, golbían d'a Tierra Baxa.

De noches, encerrón o ganau en un cletau y fizon una güena lifara en casa Sampietro, con os amos y os pastors que teneban afirmaus, ande no paró o porrón con güen vino d'o Somontano, encubau l'año d'antes.

- Quitazos a sé, que ya sus l'abez ganau por a cabañera, izía l'agüelo de Sampietro.

Y tamién bella jotica, con o son d'astenazas y badiles:

Sobimos dende Osera,
andando a cabañera
soñando con a yerbera
que aura nos espera.

ESQUIRAR

O primero que se feba yera esquirar as güellas, aduyándose con os vecinos, os amigos y bel forastero. Unos ataban, otros esquiraban con as tijeras, y as mullers recojeban as lanadas enta un montón. Y era un trebajo mu duro, que prebaba bien os riñons. No gosaban charrar mica, namas se sentiba oroido d'as tijeras.

- Güenos días, señores esquiradors, os atadors y tamién os miradors, -charró a mozeta María, que les trayeba o lasdiez en una cesteta.
- Güenos días, mozeta, -respondión os d'a lau d'a puerta.

A dueña, Felisa, preparaba güena comida: una copa d'anis a punto día, o almuerzo, o lasdiez, a comida de mediodía, a brienda y a cena. Amás, o porrón y o botejo no paraban de dar güeltas por o cletau u o corral.

- Aura esbarraremos os corderos pa esbezalos y asina podremos muyir as güellas, pa fer queso, -izía Miguel en a cadera.

Feban un rabaño con tos os corderos d'o lugar, pa cudialos según os que teneban. Se soltaban por o cobajo d'a Sierra, pa que s'engordasen y podelos vender a bel tratante. De noches, s'mallataban en una corraliza, rodiada de paré y barzada.

O QUESO

Mientras, as güellas se soltaban por os bajantes y de noches se feban dormir en os campos, en bel cletau u rodiándolas. A punto día acudiban as mullers a muyir, tamién bel hombre. Pa ixo, se meteban as güellas en o mosal, zerrau de paré por tos os laus.

Os muidors se poneban en ringlera, sentaus en os burros y as ferradas: a güella muyida, l'ichaban enta difuera, asina hasta rematar. Os ordeñadors golbeban cantando ent'o lugar, cargaus con as ferradas, pozaletas y cántaros de leche.

- Sebastián, bes a uscar un faxo de ramas pa calentar o caldero, -izía Felisa, güena muidora en otros tiempos.

Ichaban a leche en o caldero, colgau d'o cremallo, pa entibiala una miajeta. Antes se feba desfer una miajeta de cuajo en una cazoleta, pa añadilo en a leche. Ixe cuajo saliba d'o estomago de un corderé u crabito de leche, que s'iba muerto u l'iban matau pa comelo.

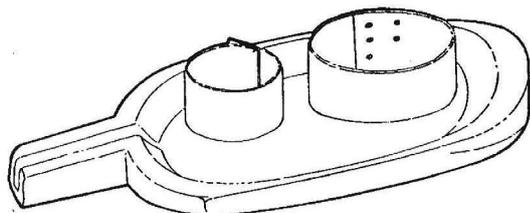
Se regolbeba bien a leche con o cuajo y s'ejaba reposar pa que cuajase. A dueña cojebao preto pa llenar os aros, denzima de una bazieta de mader, apretando bien con as manos, pa que os quesos salisen duros y en caramuello. Les ichaba sal por denzima y no los sacaba d'os aros hasta l'otro día.

O lequido sobrante, o siero, golbeban a calentalo una miajeta, que se bebeba fresca. Teneba poco alimento, pero yera mu apetitoso.

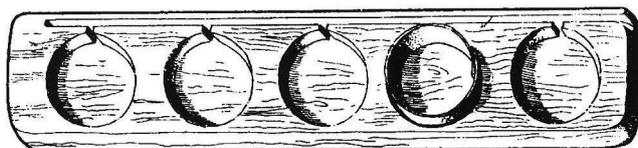
-Si no por a sericuenta, o requesón y o preto, no'n habría chen viva en to ro Sobrepuerto, -izían por a redolada.

Os quesos se meteban en a bodega, en una tabla, tapaus con un masero. Tamién s'en poneba en aceite, en una olleta. Cuando iban a comprar bella cosota, ta Fiscal u ta Broto, les ne daban a cambio a os tenderos.

A nata d'a leche se recojeba tos os días pa fer a mantequilla. Abeba que batela aintro d'un puchero, hasta que se feba una bola y se meteba en unos moldes alargaus.



COLADERA PARA QUESO



CUDIAR O GANAU

Como abeba que fer tantos treballos, s'ajuntaban as güellas en dos rabaños, que se soltaban hasta o pie d'a Sierra. De noches bajaban ent'os campos pa femalos.

- ¿T'ande vas Babil?
- M'en voy a aduyale o pastor, a rodiar ta San Pelay.
- Ya pues tapate bien a capeza, pa que no te caiga a serena.
- A yo no me fa mal ni a serena, ni as estrelas, ¡i dormiu tantas veces al raso!...

O pastor dormiba a lau d'as güellas, en o suelo, denzima d'as peñas y os torrocos u en bel marguinazo, tapau con as mantas de lana. Asina que, de mañanas, estaba esquinazau de dormir d'ixas trazas. Amás teneba que dormir con un güello abierto y otro zerrau, pues o ganau s'enpodeba ir d'a faxa:

- Si dormibas a pierna suelta, de mañanas, te trobabas sin ganau, s'en

iban iu por o monte t'adelante, - paroliaba Grabiél de Blas, güen rodiador d'otros tiempos.

- Y si cayeba bella tronada, a metá noche, tenebas que correr con as mantas enta caseta, pa no mojate.

O pastor, tos os días, con o morral y a zamarra en o güembro. A zamarra p'abrigase os riñons, si mobeba bella zierzera, u pa ichase bella clucadeta mientras o ganau acaloraba. Tampoco ejaba nengún día o batiaguas gran:

- Si plebe, pa no mojame y, si fa sol, pa feme guambra, -charraba Tomás de casa Ezquerria.

Cada 50 güellas, se cudiaban un día, y se gosaba avisar d'unos ta otros:

- Ferré, mia que mañana te toca o ganau.
- Ah, güeno, en ixo estamos.

Si por o que fuese no se podeba, s'entendeban bel dias más y dimpués se le golbían as tornas.

Os guas se soltaban por os rastojos, dimpués por os Cubilás, que ye un troz d'a Sierra. O día 13 de junio -San Antonio- se soltaban ya por toa Sierra. To o verano seguiban astí, cudiándolas según as que se teneba.

- ¿Pa qué te bantas, tan pronto Sebastián?...
- Pa sobir con as vacas enta Sierra.
- Pos si ya va Martín, ¿pa qué quies ir tú?.
- Porque me fa goyo biyer a yerba que yai o primer día, y tamién tocar a nieve que yai en o cerro...
- Pos ya l'en pues izir a tu madre y cójete o jersé, que fa frío. Cuando yo yera mozeta tamién quereba sobir..., - respondeba l'agüela.

En que as vacas enfilaban o camino d'a Sierra, no paraban miaja a comer, toas quereban llegar as primeras ent'o zenzero. Y os vaqueros cuasi no podeban seguilas, con a lengua fuera. En que llegaban t'os Ballones, las ejaban estar y s'en sobían enta punta d'o cerro, pa tocar a nieve y mirasen ta valle Broto y t'os puertos de Francia.

As güellas tamién iban ganando altura: por as Fuebas, o Collé, o Cuello, a Ralla, Gasarto..., hasta que entraban en a Sierra, ya en o verano. A metá de junio, o lugar se quedaba sin animals, no se sentiban as esquillas en to o verano. Namas quedaba bella güellota modorra u coxa, que no podeba seguir o rabaño.

Continuará

ACERCA DEL TURISMO EN EL VALLE DE TENA Y RIBERA DE BIESCAS

(Parte III)

RAÚL LARDIÉS BOSQUE

22

3. EVOLUCIÓN Y DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN EN EL VALLE DE TENA Y RIBERA DE BIESCAS

ANTES de analizar el fenómeno demográfico en los cinco municipios de nuestra área de estudio debemos destacar que se encuentran en un espacio (el comarcal y el pirenaico) que se ha caracterizado en las últimas décadas, como es sabido, por la casi continua pérdida de población, lo cual ha provocado una evolución demográfica negativa en la mayoría de ellos (más en la vertiente española que en la francesa).

Salvando las diferencias de población existentes entre las vertientes de ambos países, el Alto Gállego y la Jacetania son quizás las zonas con mayor dinamicidad demográfica, si las comparamos con las comarcas de Sobrarbe y Ribagorza. En buena medida, tal revitalización ha sido posible gracias al turismo y a sus beneficios: rejuvenecimiento de la población, menores tasas de masculinidad, composición de la población activa con la diversificación de las actividades y la pluriactividad, o la modificación de la composición socioprofesional, etc. Por tanto, podemos incluso afirmar en términos comparativos que el desarrollo del turismo ha convertido al valle de Tena en un espacio privilegiado, puesto que tras la fuerte emigración de los años 60 y 70 causada por la construcción de presas, la crisis agrícola y la industrialización del país, el turismo ha venido a frenar el veloz éxodo emprendido en otros valles y comarcas de su entorno.

3.1. La evolución y transformaciones de la población

A grandes rasgos, podemos diferenciar dos etapas demográficas en el Altoaragón, y de claro reflejo en nuestra zona de estudio. Una anterior a 1940-50, y una segunda, desde esa fecha. Si hacia 1857 se puede fijar el máximo demográfico conocido (GARCIA RUÍZ, 1980) la población se mantuvo hasta mediados del siglo XX bastante inmóvil y con escasas variaciones, para comenzar luego el descenso. Así, a partir de 1950, las condiciones van a cambiar considerablemente, de forma que la emigración va a vaciar demográficamente el campo altoaragonés. Si hasta entonces la emigración había representado un ligerísimo movimiento hacia las ciudades, ahora se convertirá en un desplazamiento masivo a raíz del proceso de industrialización español.

En relación a esa industrialización, la evolución de la población en el valle de Tena ha estado muy condicionada por la proximidad del núcleo de Sabiñánigo, y por eso su población ha evolucionado de forma parecida a como lo ha hecho la de todo el Serrablo. Sin embargo, aunque muchas zonas del Serrablo se han ido despoblando durante el presente siglo, atendiendo a las cifras globales aportadas por los censos, esta afirmación queda enmascarada ante la constatación del aumento global de población que ha tenido desde 1900 a 1991; lo singular de esta zona es que ha sido el abandono e incluso desaparición de un porcentaje elevado de población, y de núcleos de poblamiento (CASTELLÓ, 1990). Los incrementos positivos corresponden a Sabiñánigo (núcleo rector de la zona y el único que registra un crecimiento continuado) que, debido a su

industrialización, ha registrado un aumento constante de población en detrimento de su periferia agropecuaria; los demás, a excepción de las dos primeras décadas en que todos engrosan sus efectivos, son regresivos desde 1930.

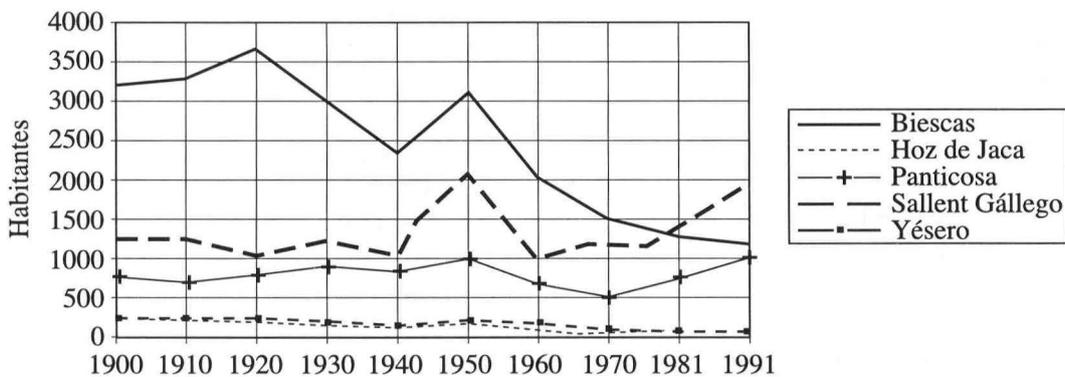
Al igual que lo que ocurrió en todo el Serrablo, la construcción del ferrocarril del Canfranc, y posteriormente de las centrales hidroeléctricas, pero fundamentalmente la consolidación de Sabiñánigo como núcleo industrial, fueron las principales causas que hicieron que mucha población del valle de Tena y de la ribera de Biescas instalara su residencia en el nuevo núcleo industrial. De ahí que Sabiñánigo se haya convertido en la década de los años 80 en uno de los pocos enclaves de todo el Pirineo donde la población de menos de 20 años suponía más del 30% de la población total (MOPU / DATAR, 1989).

Pero si bien mucha población de alrededor de Sabiñánigo emigró a este nuevo núcleo industrial, la cercanía del valle de Tena también

hizo posible que mucha población siguiera compatibilizando su actividad ganadera (y la agrícola en menor medida) con el trabajo más seguro en las fábricas; eso ha hecho posible que los principales núcleos de población del valle no se hayan despoblado como otros muchos del Pirineo aragonés.

Con todo ello podemos comprender la evolución poco regresiva e incluso con ganancias demográficas hasta 1920-1930 que tuvo la zona (dependiendo de qué municipios y núcleos) durante la primera mitad de siglo, y la tendencia a la baja a partir de 1950 (Gráfico 1, Tabla 1). No obstante, a esa tendencia general hay que añadir particularidades como que la población creció un 43,2% de 1940 a 1950, debido a las obras hidroeléctricas que se realizaron por entonces en todo el valle de Tena (población que emigró, una vez terminadas las obras). Alrededor de 1950 comienza ya el descenso generalizado de población (de 1950 a, 1970, la población descendió en el valle de 6.404 a 3.489 personas) (Tabla 1).

Gráfico 1. Evolución absoluta de la población municipal (1900 - 1991)



Fuente: Censos de Población, varios años. Elab. propia

Tabla 1. Evolución de la población por municipios, 1910-91

Municipios	1910	1930	1950	1970	1991
Biescas	3.258	2.964	3.047	1.537	1.142
Hoz de Jaca	116	131	133	105	82
Panticosa	684	876	896	529	1.005
Sallent de Gállego	1.198	1.174	2.138	1.204	1.823
Yésero	227	193	190	114	53
TOTAL	5.483	5.338	6.404	3.489	4.105
Provincia de Huesca	248.257	242.958	236.232	222.238	218.897

Fuente: Censos de Población (varios años). Elab. propia

- A partir de 1970

Sin embargo, desde finales de los años 60 y principios de los 70, la situación cambia debido fundamentalmente al impacto beneficioso que la instalación de las estaciones de esquí de Formigal y Panticosa tuvo en la creación de empleo en el valle, y de cara a la fijación de población y a su permanencia en los pueblos de alrededor de las estaciones. El hecho de que la población de la zona alcanzara en 1991 los 4.105 habitantes (Tabla 1), permite afirmar que, en conjunto, la evolución demográfica más reciente no ha sido globalmente excesivamente negativa, si la comparamos con la de la provincia, ya que de 1960 a 1991 el valle sólo perdió el 0,9% de su población, mientras que la provincia perdió el 6,3%.

Sin embargo, no todos los municipios ni entidades de población se han comportado demográficamente de la misma forma en las últimas décadas. De los cinco municipios, Panticosa y Sallent de Gállego son los únicos que han tenido una evolución positiva desde los años 60 (los dos en los que se localizan las estaciones de esquí alpino), mientras que a esos crecimientos se oponen las pérdidas de población de Biescas, Yésero, y en menor medida de Hoz de Jaca (Tabla 1). Yésero fue el que más población perdió entre 1960 y 1990 (un 69%, pasando de 172 a 53 habitantes), le siguió Biescas (que perdió un 46,4%, pasando de 2.131 a 1.142 habitantes), y a continuación Hoz de Jaca, que con una pérdida del 27,4% de sus efectivos pasó de 113 a 82 habitantes entre 1960 y 1991. Pero lo más llamativo es el enorme crecimiento demográfico detectado entre 1981 y 1991 (un 24,3%, mientras que la provincia perdió un 0,4% y Aragón un 0,1%); de nuevo, a la cabeza (Gráfico 1) se sitúa Sallent (gana casi un 60% -681 personas-) y le siguen Panticosa (crece un 34,2% -256 personas-) y Hoz de Jaca (con un 10,8% -8 personas-), mientras que Biescas pierde un 10,7% -137 personas y Yésero un 10,1% -6 personas-). En definitiva, Sallent de Gállego es el municipio más habitado actualmente (censo de 1991) con 1.823 habitantes, seguido de Biescas con 1.142 y de Panticosa con 1.005, mientras que en un segundo plano en cuanto a su tamaño demográfico y peso aparecen Hoz de Jaca con 82 hab. y Yésero con 53. En total, todo el valle reúne a 4.105 hab., cifra que puede resultar algo engañosa por lo abultada de la misma, si

tenemos en cuenta que el dato se refiere a población de hecho y no a la de derecho que sería algo inferior; el "abultamiento", por un lado, se explica por la gran afluencia turística (población flotante), que aunque no tiene su residencia principal en el valle, se encuentra en él en el momento censal; sin embargo, hablar de población "de derecho" tampoco sería del todo fiable, puesto que hay mucha población censada de derecho en muchos pueblos, pero que por la difícil situación económica han emigrado para estudiar o trabajar y residen fuera de la zona

3.2. Turismo y rejuvenecimiento de la población

El rejuvenecimiento de la población es otra de las consecuencias del turismo, debido a su capacidad para atraer población joven para trabajar en el valle (con el efecto posterior en el aumento de la natalidad). Los mejores ejemplos los tenemos nuevamente en donde más ha crecido la población: en Sallent de Gállego y en Panticosa. Si comparamos la población por grupos de edades en los municipios de Hoz de Jaca y Yésero en 1991, frente a la de Biescas, pero sobre todo a la de Panticosa y Sallent, el contraste es claro; mientras en los primeros se aprecia una escasa fortaleza biológica (poca población joven), la de los tres últimos municipios es superior.

De toda la zona, salvo Sabiñánigo que tenía en 1991 la población vieja más reducida, Sallent y Panticosa eran los municipios en donde más porcentaje había de población joven en relación a la total. El caso de Biescas es llamativo por el elevado número de personas que tienen entre 50 y 70 años, con el dominio de los hombres sobre las mujeres. Al igual que los demás municipios, carece de base piramidal (un 3,5 % de la población solamente tiene entre 0 y 5 años, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres). Y por último, el caso de los dos últimos municipios, Hoz de Jaca y Yésero, dista mucho de los anteriores, puesto que Yésero no tenía población de menos de 10 años en 1991, ni Hoz de menos de 5 años, a lo que hay que acompañar el fuerte envejecimiento de su población adulta.

En el caso del porcentaje de población vieja (de más de 65 años), pasa en estos cinco municipios de un 9,5% de la población total en 1981 a un 22,6% en 1991 (crece un 13,2%). Aumento al que todos los municipios

contribuyen, aunque, por lo general, puede establecerse relación entre los turísticos (los que menos proporción de población envejecida tienen) y los no turísticos (donde ese porcentaje es mayor). Si Yésero era el municipio en donde menos población joven crecía, en 1991 es el que más porcentaje de población vieja tiene (un 32% del total), seguido de Hoz de Jaca (un 14,4%), Biescas (un 10,6%), Panticosa (un 5,4%) y Sallent (un 3,4%).

En definitiva, se puede afirmar que el turismo ha tenido también un papel trascendente en la revitalización biológica de esta zona, especialmente a partir de la llegada masiva del turismo en los años 80.

3.3. El turismo y la alteración del número y peso de los núcleos de población

Siguiendo con los impactos del turismo, otro de los efectos que esta actividad ha tenido en la zona de estudio es la alteración del número y del tamaño de los núcleos de población. Aunque el turismo haya sido en parte el gran responsable del crecimiento de la población, también es cierto que la ha concentrado en menos núcleos -pueblos-, localizados en su mayoría en el fondo del valle. Por eso, el Sobrepuerto y los núcleos más pequeños y alejados de las principales vías de comunicación que permiten el acceso a las dos estaciones de esquí se han quedado "descolgados" del efecto de esta actividad. Puesto que las nuevas actividades turísticas han contribuido al vaciamiento de la población en los espacios más alejados de las vías principales de comunicación y en las zonas donde la influencia de las estaciones de esquí es menor, el turismo puede calificarse como un nuevo elemento desequilibrador del territorio al crear nuevos procesos de concentración-desconcentración de población y actividades económicas (considerando únicamente estos cinco municipios) (LARDIÉS, 1995).

CONCIERTO

El 9 de Junio y organizado por el Ayuntamiento de Sabiñánigo se celebró en el Museo de Dibujo "Castillo de Larrés" un concierto por el ORFEÓN SERRABLÉS.

4. Conclusión

Aunque brevemente, hemos visto cómo la utilización de un espacio rural con fines turísticos puede conllevar importantes transformaciones y alteraciones tanto por su capacidad de dinamización demográfica -ha estimulado el crecimiento poblacional del valle rejuveneciendo su estructura biológica- como de redistribución espacial de la población en función de la especialización turística. Sin embargo, el impacto del turismo ha sido también importante en esta zona por la introducción y puesta en marcha de nuevas actividades económicas, y no sólo por los puestos de trabajo (directos e indirectos) que tal actividad ha generado, sino porque su desarrollo ha supuesto (como analizaremos en el próximo número de *Serrablo*) un gran trasvase de población empleada en actividades agropecuarias a las de servicios.

5. Bibliografía y Fuentes

CASTELLÓ PUIG, A. (1990): "La crisis del sistema agropecuario y las mutaciones del medio rural en el Serrablo", en *Homenaje a "Amigos del Serrablo"*, Huesca: Dip. de Huesca, pp. 97-116.

GARCÍA RUIZ, J. M^a (1980): "Demografía y organización del territorio en el Alto Aragón", en *Actas del I Congreso Nacional de Antropología*, 28 de Marzo-2 de Abril de 1977, Barcelona, pp. 107-120.

INE (varios años): *Censo de la Población Española*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.

LARDIÉS, R. (1995): "Ordenación turística y desarrollo socioterritorial en el sector noroccidental del Pirineo aragonés", Comunicación presentada al *II Congreso de Ordenación del Territorio*, Zaragoza, 1, 2 y 3 de Marzo de 1995 (7 pp.).

M.O.P.U. / DATAR (1989): *El Pirineo, presentación de una Montaña Fronteriza*. Madrid: MOPU / DATAR.



Don Santiago Ramón y Cajal: Una lectura en clave Epistemológica

Por Carlos Eduardo Sierra Cuartas

Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Procesos Químicos

Member of The British Society for the History of Science

I - UN LEGADO EVANESCENTE

26

La vida y la obra de don Santiago Ramón y Cajal, ilustre histólogo aragonés, al menos para las minorías intelectuales cuyo interés gira en torno a la historia de la ciencia en el mundo hispano, son de amplio conocimiento, si bien es de lamentar la escasa atención que recibe Cajal en Hispanoamérica, según sugiere el uso de la Red, esto es, la información existente en lengua castellana acerca de la máxima gloria científica de tal mundo suele proceder de la Península Ibérica, hecho que insinúa una conciencia precaria en cuanto al carácter hispano de Cajal en el sentido amplio del término. Por lo demás, en lengua inglesa, cabe hallar información a granel al respecto. Baste señalar aquí que el estadounidense MIT ha publicado, hacia los últimos años, *Los tónicos de la voluntad*, *Recuerdos de mi vida*, y *Nuevas ideas sobre la estructura del sistema nervioso del hombre y los vertebrados*, tres textos claves de la rica producción cajaliana¹.

Pese a la relativa abundancia, en la Red, de páginas dedicadas a don Santiago, no es prudente calificar tal fenómeno cual indicio significativo del despertar reciente de una conciencia hispana en lo tocante a la talla humana y científica de tan magno hombre. Tales páginas, aunque bienvenidas de todas formas, suelen reflejar, las más de las veces, el esfuerzo de minorías intelectuales en su afán por contagiar, al cuerpo social hispano, una actitud favorable hacia la ciencia. Significa lo previo que,

de una generación a otra, se sigue aún pasando el testigo de una deuda contraída a partir del momento del sepelio de Cajal, el 18 de octubre de 1934, como bien afirma el profesor Juan Fernández Santarén en reciente ensayo². Bastaría, para apreciar el fenómeno de la memoria evanescente de don Santiago en el seno de la cultura hispana, con darse una vuelta por la tumba de Cajal, sita en el madrileño cementerio de La Almudena, lo mismo que por la antigua Facultad de Medicina de San Carlos, hoy Ministerio de Administraciones Generales, en la madrileña calle Atocha, en cuyo patio central todavía está *El lápiz*, célebre estatua de Cajal erigida en vida del mismo.

Sería muy temerario afirmar que se han explorado todos los matices de la vasta obra de don Santiago. Por lo general, es su obra científica la mejor conocida. Ahora bien, por tratarse de una obra dirigida a un público especializado, sobretudo en el campo de la histología del sistema nervioso, su desconocimiento entre el gran público es una consecuencia inevitable. De otro lado, la otra parte de la obra de Cajal, la del Cajal maestro, ha sido mucho menos difundida, hecho lamentable habida cuenta de su valor potencial para la formación científica de las sociedades hispanas, en las que la ciencia, es menester decirlo, aún posa como pobre dama vergonzante. He aquí, en suma, un legado que nosotros, como hispanos, hemos sumido en el olvido. La magnitud e importancia de dicho legado quedan recogidas con elocuencia en las siguientes palabras de José Pedro Arzac,

médico azteca, pronunciadas en México en 1952 con motivo del centenario del nacimiento de don Santiago³: *Pero en la cumbre de los valores que hemos heredado del patriarca y el que nos corresponde por exclusiva y por derecho natural como a deudos inmediatos por la sangre y la cultura, está su extraordinario mensaje; el mensaje y pasión a que dedicó su vida heroica: ¡engrandecer nuestros pueblos y nuestro prestigio internacional a través de la investigación científica!*

No deja de sorprender el hecho de la poca atención concedida al Cajal epistemólogo, pese a la disponibilidad de los materiales bibliográficos fundamentales para su estudio. Desconcierta aún más lo anterior si se tiene en mente que don Santiago fue un epistemólogo de gran magnitud, según la calificación otorgada por Augusto Fernández-Guardiola⁴. Así las cosas, es justo este aspecto de la obra de Cajal el pretexto del ensayo que nos ocupa. La visión epistemológica de Cajal es una piedra angular del legado respectivo. Si nos remitimos a la componente científica de su obra, una visión tal irradia desde su obra magna, *La textura del sistema nervioso del hombre y los vertebrados*. Si nos ubicamos en la otra componente de su obra, la literaria, son *Los tónicos de la voluntad* los que reflejan al Cajal epistemólogo. Y, ¿acaso cabe dudar?, la lectura de don Santiago en clave epistemológica es oportuna en estos momentos a causa del reciente homenaje impulsado por la Universidad de Zaragoza con motivo del centenario de la publicación de *Textura*⁵.

II - EL CAJAL EPISTEMÓLOGO

Según se dijo más arriba, en 1952, se celebró, en México, el centenario del nacimiento de Cajal. Obedeció tan feliz idea a la iniciativa de un grupo de médicos, mexicanos y españoles, antiguos discípulos del ilustre hijo de Aragón. Como bien cabe imaginar, los médicos españoles radicados a la sazón en México eran parte de la diáspora originada por la infausta Guerra Civil Española. Cosa curiosa, los textos de las diversas ponencias pronunciadas en dicha ocasión apenas vieron la luz en 1999⁶. Por otra parte, en el mismo año, se cumplió un siglo de la publicación de la obra magna de don Santiago, *Textura*, cuya conmemoración acometió la Universidad de Zaragoza.



Gavira.

En general, la epistemología, disciplina dedicada a establecer el valor de una evidencia a favor o en contra de una teoría, es un motivo principal en toda la obra cajaliana. En don Santiago, como señala Fernández-Guardiola⁴, salta a la vista su afán epistemológico por elucidar la verdad subyacente en los postulados científicos. De otro lado, es menester considerar otro par de elementos para los propósitos de este ensayo. En primera instancia, el olvido atávico del legado de Cajal en el mundo hispano, excepción hecha de minorías intelectuales conscientes. En segundo lugar, las hondas implicaciones del reciente caso Sokal para el Tercer Mundo. En 1996, el profesor Alan Sokal, del Departamento de Física de la Universidad de Nueva York, puso en evidencia, con un artículo zumbón, el abatimiento de los estándares de rigor intelectual en el seno de un sector de las ciencias humanas, fruto del movimiento aún en boga conocido como *posmodernidad*⁷. La parodia de Sokal significa, para el Tercer Mundo, un campanazo de alerta, puesto que el mismo pretende dar un imprudente salto al vacío, esto es, pasar a la posmodernidad sin haber conocido la herencia de la Ilustración, so pretexto de la supuesta superación de la misma. En fin, al juntar los elementos que se acaban de enumerar, es natural concluir por lo pronto que la epistemología contenida en el legado de Cajal mantiene su vigencia. En suma, el fragmento citado más arriba de Arzac sigue siendo pertinente

para nuestros países. He aquí, entonces, la justificación acerca del porqué ha de leerse a don Santiago en clave epistemológica. Dicho de otra manera, la epistemología en Cajal brinda la inestimable ventaja, para nuestros países, de una contextualización óptima, máxime cuando de fomentar el modo científico de ver el mundo se trata.

Tras la necesaria justificación que se acaba de dar, viene una pregunta apenas natural: ¿En qué consiste la epistemología en la obra de don Santiago Ramón y Cajal? Tratemos de darle respuesta a la luz de algunos ejemplos selectos.

Como bien señala Fernández-Guardiola, la inquietud constante de Cajal por el fin mismo de las cosas, por su imbricación dentro de otras áreas de la filosofía de la ciencia, es lo que lo convierte en un epistemólogo notable para su tiempo. Ahora bien, ¿cuáles son los orígenes de tamaña postura epistemológica de Cajal? Habida cuenta del hecho de la perenne curiosidad que de suyo caracteriza al investigador genuino, es razonable rastrear tales orígenes en la niñez y juventud de don Santiago. Su autobiografía⁸ relata con profusión de detalles episodios claves de su niñez, como, por ejemplo, el eclipse de Sol y la caída del rayo en la escuela. Entre otros. He ahí lo que suele verse como la fuente del talante científico de Cajal. Así mismo, en sus días de estudiante de medicina en Zaragoza, don Santiago fue presa de la que llamó *manía filosófica*, por lo que devoró cuanto libro llegó a sus manos a fin de sobrepasar a sus contendientes intelectuales. Por ende, es razonable suponer que, de tanta lectura filosófica, pudo toparse con la epistemología en particular. En general, llama poderosamente la atención su perseverancia con respecto a que cualquier teoría debía basarse en observaciones cuidadosas y comprobadas en forma exhaustiva. Gustaba mucho de cierto aforismo: *Los hechos quedan y las teorías pasan*. De nuevo, su autobiografía brinda detalles a granel sobre su tenacidad para dominar un método de investigación. Botón de muestra, sus miles de probaturas para poner a punto el veleidoso método de tinción de Golgi. En términos de la filosofía de la ciencia, Cajal es un positivista como el que más. Y hete aquí un nexos forzoso con las implicaciones del reciente caso Sokal. En efecto, la liviandad posmoderna ha llegado al extremo de asimilar hechos con creencias consensuales, reflejo mismo de un ataque lanza en ristre contra el positivismo.

Peor aún, asimila los hechos científicos con elaboraciones sociales, y el sometimiento a prueba de hipótesis con la verificación de hipótesis. De facto, la literatura posmoderna, por ejemplo, la del campo educativo, insiste con ligereza en que la ciencia positivista verifica hipótesis. Bueno, esto sería motivo de un largo ensayo, pero baste precisar aquí que, en tal literatura, no se comprende el papel esencial de la hipótesis científica en tanto pregunta que el investigador le hace a la naturaleza, la que verá si le responde sí o no. Y éste es el sentido de las hipótesis en Cajal, lo que proporciona otro indicio de su buen olfato epistemológico.

Volvamos con Fernández-Guardiola. Destaca otro aspecto notable de la magnitud de Cajal como epistemólogo: El problema de la relación mente-cerebro, raíz de la psicología cognoscitiva, y que preocupó sobremanera a don Santiago. Las investigaciones respectivas le llevaron a explicar el aprendizaje, su lentitud y permanencia. Así, estableció su concepto de la función epistemológica del sistema nervioso, avalado por los modernos métodos de imágenes cerebrales. Significa lo previo, a juicio de quien esto escribe, que, en los pensamientos de Cajal de tendencia educativa, es factible hallar la esencia de no pocos conceptos de la moderna literatura pedagógica, la cual, ni siquiera por equivocación, hace mención del nombre de Cajal. Una lectura cuidadosa de cierto capítulo de *Charlas de café* respalda esto último⁹. Por ejemplo, con décadas de antelación, nos topamos, en el pensamiento educativo de don Santiago, con la idea central de las inteligencias múltiples de Gardner. Bueno, esto no debe causar sorpresa en el fondo dada la talla epistemológica de Cajal. No obstante, los tratados actuales de epistemología no lo mencionan, lo que no ha sido óbice para que don Santiago, en tanto maestro en el sentido estricto que tal término entraña, haya formado generaciones de investigadores de talla merced a *Los tónicos* y su autobiografía, textos, como se dijo antes, de hondo calado epistemológico. Entre otros, Pío del Río Hortega, Severo Ochoa y Rita Levi Montalcini. De nuevo, ¿cabe sorprenderse? Es apenas natural que un investigador como Cajal, con una magnitud epistemológica notable, estuviera en posición de forjar discípulos y crear escuela.

Continuará

EXPOSICIÓN DE SANZ LAFITA

CARMINA VIVAS HERNÁNDEZ

Licenciada en arte

En el Museo de Dibujo “Castillo de Larrés” organizada y bajo los siempre sobresalientes auspicios de la Fundación cultural “Amigos de Serrablo”, se puede disfrutar durante los meses de agosto y septiembre del presente año, con una magnífica exposición; dos eminentes artistas Alberto Duce y Luis Pablo Sanz Lafita exhiben y con ello nos regalan a la vista y a la mirada una parte de su obra representativa.

Ambos aragoneses, el primero de cuna, el segundo de adopción, en esta tierra Oscense, nos muestran estos días dos géneros, estilos y temática bien diferentes, pero con un denominador común la cálida sensibilidad que determina la finura de todas sus obras.

La obra de Sanz Lafita (1902-1996) se consagra y ve la luz principalmente, en el diseño gráfico y con una mayor especificidad en la prensa. En primer lugar cabe resaltar la facilidad pasmosa con que sus dibujos nos contactan y remontan a la vida de lo ayer cotidiano, el tiempo parece no haber transcurrido, así como un humor fino y ocurrente nunca exento de ironía, desgrana los sucesos del acontecer político, desfilando en sus imágenes las personalidades más relevantes del tiempo, su tiempo que se centra especialmente en una muy buena parte del siglo XX.

Este extraordinario dibujante que compaginó su vida artística con la docencia de la matemática y de la física y química de las que poseía en ambos casos las correspondientes licenciaturas, ha sido recientemente “descubierto” en los círculos artísticos e intelectuales de la Comunidad de Aragón y lo ha sido como en tantos casos poco tiempo después de su fallecimiento en el año 1996.

En el catálogo de la exposición de forma sucinta pero puntual hallamos una completa biografía. Desde un principio y como dibujante queda vinculado a la prensa, en sus inicios trabaja en “Heraldo de Aragón” (1922), luego lo hace en “El Noticiero” (1923-1926) y en revistas de humor de la que se destaca “Buen Humor”, además y durante este tiempo amplía su campo creativo ilustrando algunas de aquellas novelas cortas tan propias de la época.

Se traslada a Barcelona en la década de los años treinta, lo hace con el propósito de continuar

enseñando matemáticas, física y química, magisterio que ejerce en el Palacio de Cultura de esta ciudad. Su labor docente lejos de apartarle de su “otra vocación” le lleva por su indudable calidad, en el año 1940 a quedar vinculado como dibujante dentro del equipo del prestigioso diario catalán “La Vanguardia”.

En la presente exposición se nos revela en sus temas el carácter rico y variado de su obra, así vemos desfilar el siempre comedido chiste, conjuntamente con las caricaturas desprovistas de acritud, el retrato realista con claro acento psicológico, la postal navideña y los dibujos y bocetos de publicidad.

Del conjunto de dibujos mostrados, nos sorprende inicialmente y a modo de dedicatoria un retrato de su esposa Doña Araceli Galofre, obra datada en 1949, cuya técnica es diferente y única con respecto a la demás obra expuesta. Utiliza la sanguina sobre papel, es de un trazo en extremo delicado y consigue un gran verismo quedando el espectador atrapado en una mirada llena de dulce encanto.

A partir de este momento se inicia una breve eclosión retrospectiva, caricaturas de su padre Don Ignacio y de su hermana María (dat. 1925). En ambas trasluce su admiración por Daumier y de su caudal artístico emerge la espontaneidad del cariño con que siempre va tratar los temas familiares.

Entre las anteriores caricaturas comentadas y las de las dos artistas del celuloide “Greta Garbo” (dat. 1934) y “Mirna Loy” (dat. 1950), vemos como se ha concretado un salto evolutivo. Introduce aires de modernidad, destila las influencias del diseño en la prensa, donde no podemos olvidar que esos momentos dibujantes y pintores especialmente americanos se habían abierto paso, rompiendo moldes y normas preestablecidas y, aportando una nueva visión de su realidad. Nuestro artista nos demuestra con ello que estaba al día de las vanguardias y algo aún quizás más importante, nunca aunque después no militase en ellas, cerraría ninguna de las puertas de su talento a las manifestaciones artísticas que los tiempos nuevos iban a traernos. En virtud de lo anterior cabe destacar como las líneas de la caricatura de Greta Garbo captan en exclusividad los rasgos

definitorios de su carácter, la elegancia, la altivez y la inteligencia.

Siguiendo con las representaciones de los doctores Aubet y Monteys (dat. 1947) y con la del general Degaulle (La Vanguardia), vemos como los trazos se hacen más alargados e incluso algo más gruesos, combina en estos casos la línea con la mancha y en todos ellos la técnica va a ser uniforme; tinta china sobre papel, sin discusión la más apropiada para obtener unas reproducciones de calidad.

A continuación podremos contemplar un pequeño bloque por una serie de escenas, tituladas "humor gráfico". Humor comedido y elegante, por un lado el referido a la política, con el tono que impregnaba casi obligatoriamente, la ideología dominante de la época, por otro tenemos el que refleja los hechos del día a día, donde se proyecta el carácter de un inteligente creador algo tímido.

Son "chistes" cargados de ingenio, modelo de ello son los de "señores que nos dicen matar el tiempo paseando en una carreta bajo la lluvia, cuando el tiempo meteorológico los mata a ellos", o aquel en el que un mendigo sonríe frente a un caldo con un chorizo colgado de sube y baja. En ambos casos pone una nota de ingenuidad y de denuncia en el triste panorama de aquellos años tan cercanos a la finalización de la contienda civil española.

Al hilo del mismo tema pero cuando ya ha pasado la posguerra, ejemplos como "Caballeros saliendo del bar (dat. 1965) atraídos por los encantos de una dama", o "La hora punta, donde todos van al baño a la misma hora", nos distienden y, lo anecdótico y cotidiano prima y adquiere un mayor interés. En todo caso lo que a buen seguro logran sin dificultad, es dibujar una sonrisa en el espectador, que a buen seguro se verá reflejado y en alguna ocasión personaje central de las viñetas comentadas.

Volviendo a los asuntos de tinte político como "El bloqueo a China (dat. 1978)", vemos como no utiliza la mordacidad como principal instrumento interpretativo, en todos los casos lo sustituye por un tono pícaro lleno de una astuta socarronería que es un sello inequívoco del autor. Para la concreción de este apartado, utiliza unas líneas sintéticas de forma que la figura tiende a la abstracción. La idea se transmite con sólo una imagen que actúa como símbolo, el ejemplo más claro de ello lo encontramos en "Felicitación Navideña (dat. 1978)", un tándem en el que representadas por graciosos personajes, viajan las cuatro estaciones del año.

También vamos a ver algunas vistas de ciudades y construcciones, a destacar "El Escorial" (dat. 1944), o rincones de "Bañalbufar", aquí practica un tipo de perspectiva intuitiva y se recrea en formas más detalladas que confieren al conjunto matices intimistas.

Por los retratos a plumilla de "Einstein", "La esposa de Chang Kai Chek", "Juan Pablo II", "Miguel Delibes", discurre la vida y los acontecimientos de nuestro siglo. Todos ellos son de un gran realismo y con una marcada penetración psicológica. Mención especial para el de "Buero Vallejo" que goza de tan entrañable lirismo que engendra una profunda emoción.

Cierra el último apartado de la colección una variedad de dibujos, incluso algún boceto destinado a publicidad, a destacar "Bocetos para artículos de jardinería" (dat. 1972), son especialmente expresivos y de una marcada tendencia naif. Dentro de este conjunto nos encontramos con originales para el diario La Vanguardia, (Deportista mecánico, la ironía descubre al empedernido lector de lo deportivo que ejercita su afición sentado en una silla), resalta en este caso el color dado a las figuras, color que logra mediante la utilización de tempera. Usa tintas planas para una mejor reproducción, el volumen lo consigue por la simple superposición de los planos.

El conjunto de dibujos que configuran una obra corta titulada "Reporte sensacional" es una manifiesta y clara burla, crítica de la prensa sensacionalista donde prima sobre "el todo vale".

La influencia del cine y del dibujo de animación queda plasmada en la forma con que representa todos los artilugios y accesorios varios de la composición "coches antiguos".

Llegamos al final y lo vamos hacer contemplando el ocurrente y gracioso almanaque, que tiene como protagonista a un borrico y que pone un punto y seguido en la obra del autor y fin a esta galería de dibujos. Donde el artista nos ha deleitado ora con su ingenio ora por su capacidad creativa y siempre con las formas de estética simple y expresiva que traducen en humor blanco, aquellos momentos que a Don Luis Pablo que al Sr. Sanz Lafita le deparó la vida.

Debo acabar, destacando y alabando la generosidad de Doña Araceli Galofre, sin su colaboración no hubiera sido posible esta exposición y a su vez agradecer la atención de Doña Josefina Clavería que desde sus magistrales conocimientos me ha dado la oportunidad de escribir este artículo.

Aquel día 4 de agosto...

SOPHIE PELISSIER

Aquel día 4 de agosto, a la caída del sol se vislumbraba todavía a lo lejos el humo ocre rojo del desastroso incendio que seguía causando estragos en los Mallos de Riglos. Desde la plaza del castillo-palacio de Larrés, aquella visión de espacios naturales mágicos arruinados por el fuego proyectaba como una sombra inquietante sobre el paisaje agreste y apacible de los alrededores de Sabiñánigo. Ahora bien, aquella imagen angustiosa y casi goyesca de destrucción y ocaso desesperante se fue desdibujando poco a poco al entrar en el Museo-Castillo de Larrés donde tenía lugar la inauguración de la exposición antológica de dibujos del gran pintor aragonés Alberto Duce. Dibujos exquisitos de línea tan pura y ambiente tan ameno que le sumían de inmediato a nuestro espectador en un universo placentero de ensueño y juventud florida. Dibujos selectos realizados entre 1944 y 1955 que recrean otra realidad, la del extraordinario mundo gráfico de Duce.

Pues bien, en la sala uno del Museo de Larrés se exponían en aquel mes de agosto de 2001 unos veinticinco dibujos de Duce, obras de ayer y hoy, creaciones intemporales llenas de delicadeza y emociones. En su mayoría, figuras de chicas que bailan, tañen instrumentos, se peinan, juegan o simplemente posan. Figuras de jóvenes voluptuosas que parecen llevar una vida dulce y tranquila.

A nuestro espectador se le antojaba colarse en la realidad tan atractiva de los dibujos expuestos para evadirse de su tiempo y olvidar sus preocupaciones diarias. En verdad, la atmósfera agradable de las escenas dibujadas suscitaba en él alegría de vivir y optimismo. Era una verdadera invitación a compartir un momento de descanso y gracia poética.

«¿Se te ocurre algún adjetivo para definir estos retratos de figuras femeninas?», decía entre sí nuestro espectador. E inmóvil se quedaba contemplando la composición a tinta y acuarela titulada "Peinado con estrellas". Sobre el papel coloreado con ligeras aguadas rosadas y azuladas destacaban dos mujeres de gracia fascinante y fuerte carga sensual. Sencillamente, nuestro

amante del arte estaba mirando los dos cuerpos semidesnudos dibujados con línea firme y sugestiva, y se estaba estableciendo una especie de complicidad entre él y las modelos sorprendidas en un instante de intimidad. Y se le ocurrieron los adjetivos «erótico», «amoroso» y «lúdico» para definir dicha composición en la que todo era pura armonía desde las curvas corpóreas, los drapeados y los peinados hasta la gentileza de los ademanes e incluso el subterfugio del espejo.

Espejo, caballete, florero, guitarra, damero, dados, mandolina. Unos cuantos objetos que llamaban la atención de nuestro espectador. Unos cuantos elementos recurrentes en los dibujos de Duce, excusas para justificar la actitud de una figura o rellenar un vacío, pretextos para armonizar con gran rigor el espacio compositivo.

Pasó bastante rato y nuestro amante del arte disfrutaba del placer de estar experimentando a la vez sensaciones sosegadas y suave confusión. Le encantaba la vital serenidad de una bailarina de Duce o la dulce imagen de una mandolinista vestida con túnica griega en un paisaje bucólico. Se daba cuenta de que era un homenaje a la belleza femenina en particular.

Si a primera vista nuestro espectador podía sospechar que aquellos estudios del natural y dibujos preparatorios, aquellos esmeradísimos retratos de vestales y lascivas muchachas celebraban exclusivamente a la Mujer, bien pronto reparaba con sorpresa en la presencia de dos desnudos masculinos entre los cuadros presentados: una academia de hombre en movimiento de línea ajustadísima, y un crucificado sereno de ojos abiertos.

A nuestro espectador el arte de Duce le atrapó y entonces supo que nunca podría olvidar aquellas líneas de una pureza tremenda, aquel poder del claroscuro, aquel tratamiento tan elocuente de las formas. A él lo que le seducía definitivamente en las obras del pintor aragonés, era no sólo su lirismo lineal sino también su sobriedad, su equilibrio en los elementos expresivos.

De repente, nuestro espectador se fijó en la mesa presentadora dispuesta en el centro de la



“Peinado con estrellas”.

Tinta y acuarela sobre papel. 50 x 53 cm.

sala en que estaban expuestas portadas de revistas y carteles realizados entre 1937 y 1942, ilustraciones de tamaño cuartilla o de formato grande que revelaban otra faceta de la actividad gráfica de Duce.

«Oye tú -le dijo su amiga que era gran admiradora del pintor- éstos son dibujos publicados durante los años de la guerra. Duce hizo retratos que representan a soldados en diversas actitudes para la revista donostiarra “La Ametralladora”. Ilustró también una larga lista de novelas, algunas de Agatha Christie, para la única revista literaria que había en Aragón en aquel entonces la revista “Letras”».

Aquellas informaciones sobre la obra del artista le interesaron mucho a nuestro amante del arte que descubría en aquella exposición dos aspectos del lenguaje artístico de Alberto Duce, dibujante e ilustrador de incomparable talento.

Había poca luz y el aire estaba fresco y

ligero cuando nuestro espectador salió del Museo de Larrés. Respiró hondo y se quedó pensativo, tranquilamente sentado en el muro de cerca del castillo. Se dejaba llevar por las líneas melódicas de aquellos dibujos que reproducen en multitud de variaciones y posiciones el cuerpo humano. Aquellas formas curvilíneas seguían despertando en él el interés más grande y los más bellos sentimientos al mismo tiempo. El arte de Duce hablaba a la inteligencia tanto como al corazón de nuestro espectador seducido en particular por «aquella femenil tropa» a lo Góngora que poblaría en adelante sus sueños más íntimos.

Su amiga se lo había dicho. Probablemente, dentro de unos meses, habrá una retrospectiva de Alberto Duce en el Museo Camón Aznar de Zaragoza. Por nada del mundo perdería tal ocasión de saber más sobre aquel gran maestro del presente...